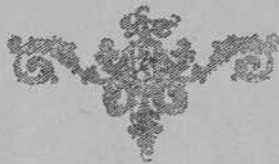


Vida  
Aristocrática



# Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

---

Suscripción: Dos pesetas al mes.

**Número suelto: Dos pesetas.**

---

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

# LA VIDA MADRILEÑA

## Recepción en el Palacio de Parcent :

A mediados de mes los duques de Parcent organizaron una tarde una elegante fiesta en honor de S. A. la Infanta Doña Isabel y el cuerpo diplomático extranjero. De éste acudió una numerosa representación.

Era saludado, en primer término, el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini. Al nuevo embajador de Francia y a la condesa Peretti de la Rocca se hacían presentar varias personas que aun no habían tenido ocasión de hacerlo. El de Bélgica, ya completamente restablecido, volvía a aparecer en sociedad. Su esposa, la baronesa de Borchgrave, acudía con él y con su hija segunda.

Faltaban en la fiesta el representante de Italia, que aun no ha regresado de su misión diplomática, y el de los Estados Unidos, que todavía se encuentra en su país. El ministro de Austria, señor Eichhoff, acababa de volver de París. Y el del Brasil y la señora de Lima e Silva se despedían de sus amigos.

Entre las damas extranjeras se veía a aquella baronesa de Gudenus—esposa del que fué consejero de la Embajada de Austria Hungría—, compañera ahora, en su retiro de Lequeitio, de la Emperatriz Zita.

Eran presentados algunos nuevos secretarios y saludados otros distinguidos diplomáticos, tales como el consejero alemán señor Renner, cuya esposa es una bella dama inglesa y que acababan, por cierto, de regresar de Sevilla. Y el agregado italiano Marsengo, ya de regreso de su país. En la Embajada de Francia hay ahora otro agregado honorario: M. Jacques de Blesson.

No fueron sólo diplomáticos los invitados de los duques de Parcent. También damas de la Reina y otras señoras que concurren poco a sociedad, y muchas aristocráticas personas más; el marqués de Magaz, y literatos, artistas y críticos de arte, como los señores Benlliure, Blay, Moreno Carbonero y Salvador (don Miguel), a quienes este palacio ofrece siempre grata acogida. El exministro conde de Esteban Collantes era muy felicitado por el restablecimiento de su hija María.

Se organizaron partidas de *bridge* y *mah-jongg* y se sirvió a los invitados una espléndida merienda. Ocioso es decir cuán gratas transcurrieron las horas en aquel Palacio, templo del arte.

## En la Embajada de Inglaterra :

EN la Embajada de la Gran Bretaña se ha celebrado una comida, también en honor de S. A. la Infanta D.<sup>na</sup> Isabel.

Con la augusta dama se sentaron a la mesa, además del embajador y de lady Rumbold y su hija, el Nuncio apostólico, monseñor Tedeschini; la marquesa y el marqués de Bendaña, duquesa y duque de Plasencia, la bella Princesa de Hohenlohe, marquesa y marqués de Hoyos con su hija, la duquesa de Algeciras; el exvirey de la India, lord Hardinge; la marquesa y el marqués de Casa Torres, la Srta. de Bertrán de Lis, la honorable miss Acton, los marqueses de Torres de Mendoza y Valdeiglesias, el coronel Marsengo, D. José Sartorius, el secretario de la Embajada de Italia, conde Bonarelli, Mr. Leveson Gower, el honorable Gerald Agar Robartes, el segundo secretario, Mr. Dodds, y el tercer secretario, mister Farquhar, con su esposa, que es una dama tan bella como elegante.

Después de la comida, acudió un reducido número de personas de la sociedad y del cuerpo diplomático, organizándose un concierto, en el que tomó parte el artista José Cubiles, quien tocó, con su maestría habitual, una «Sonata», de Scarlati; un «Andante», de Bach; el «Cu-cú», de Daquin; dos «Polonesas», de Chopin; «La maja y el ruiseñor», de Granados y «Triana», de Albéniz. Fué Cubiles aplaudido y elogiado como se merece.

Sir Horace y Lady Rumbold hicieron los honores de la Embajada con su acostumbrada amabilidad.

Todos los jueves por la tarde se siguen ce-

lebrando, en la misma residencia diplomática, pequeñas reuniones en torno de la amable Embajadora.

## En la Embajada de Francia

DOS elegantes reuniones ha habido últimamente en la Embajada francesa. En la primera hubo un bien servido *lunch* y se proyectó una película regalada a los condes Peretti de la Rocca por una casa cinematográfica de París.

Los embajadores, auxiliados por sus hijos Francois y Antoinette, hicieron los honores a sus invitados con la amabilidad en ellos característica.

La segunda reunión fué en honor del Cuerpo diplomático. Concurrieron a ella el Nuncio Apostólico, monseñor Tedeschini; el embajador de Alemania y la baronesa Langwerh von Simmern, el de Inglaterra y lady Rumbold y su hija; el de Bélgica, barón Borchgrave; el ministro de Suecia y la señora de Boström, el de Checoslovaquia y la señora de Kobr, el de China y la Sra. de Liou, el de Noruega y la señora de Lie, el de Polonia y la condesa Sobanska, el de Portugal y la Sra. de Mello Barreto, el de Austria, conde d'Eichhoff; el del Brasil y señora de Lima e Silva, el de Colombia y señora de Camacho Carrizosa, el de Méjico y la señora de González Martínez, el del Perú Sr. Leguía, y la Sra. de Mengotti, esposa del ministro de Suiza.

También estaban: de la Embajada de Alemania, el consejero y la Sra. de Renner y los Príncipes de Erbach-Schoenberg; de Italia, el consejero señor Maccario, los secretarios conde de Bonarelli y De Martino, y el agregado militar, Sr. Marsengo; de Inglaterra, el consejero y Mrs. Gurney, el tercer secretario y Mrs. Farquhar, y el secretario comercial, capitán Charles; de los Estados Unidos, el secretario, Mr. Dockweiler, y el agregado, comandante Hodges; de la Argentina, el primer secretario y la Sra. de Leguizamón Pondal; del Japón, el encargado de Negocios y la Sra. de Amari; de Bélgica, el consejero conde de Romree; de Cuba, el consejero, Sr. Pichardo, y el secretario, Sr. Chacón; de Bolivia, el encargado de Negocios, Sr. Ostria Gutiérrez; de Polonia, el primer secretario y la Sra. Jelenska; de Suecia, el secretario, señor Hugo Berns y el consejero comercial y la señora de Bergius, y del Salvador, el encargado de Negocios y la Sra. de Fuentes.

Entre otros diplomáticos acudieron, asimismo, el consejero de Dinamarca, Sr. Tage Ball; el secretario de Chile, Sr. San Cristóbal; el consejero de Servia, Sr. Radomir M. Loukovitc; el agregado naval del Uruguay, Sr. Ruete; el secretario de Venezuela y la Sra. de Urbaneja, y los secretarios agregados de distintas Legaciones, Sres. Pérez-Figueroa, Alvarez de Rivera, Alves de Sousa, Obregón y señora, Vega y señora, el cónsul adjunto a la Embajada de

## OTOÑAL

Nubes rosadas, cubren el terso azul del cielo y cual frágiles naves, navegan su extensión en tanto que a los fieles, con ecos de consuelo, las místicas campanas anuncian la oración...

Allá en los horizontes, el sol, opaco, arde... los pájaros, volando, trinan su despedida...; y al ocultarse lento su disco, ya en la tarde, parece que se oculta con su calor, la Vida...

Los rebaños retornan, con dolientes balidos...; las aves, se recogen al amor de sus nidos, mientras llora el rocío sobre yermo jardín...

Solo de los poblados hasta la lejanía, hay silencio... quietudes... rural melancolía cuando la niebla borra de la aldea el confin...

FEDERICO DE MENDIZABAL  
Y GARCIA LAVIN  
Maestrante del Real Consistorio

Francia y Mme. Maignon, y todo el personal de la misma Embajada.

De españoles, todos los jefes de sección del ministerio de Estado, la Sra. de Icaza con sus hijas, el primer introductor de embajadores, conde de Velle, y el segundo, duque de Vista Hermosa; el conde de Buena Esperanza, y otras personas.

Se sirvió un excelente «buffet». El personal de la Embajada ayudó a los condes Peretti de la Rocca a hacer, cumplidamente, los honores.

## En la Legación de Polonia

Se ha celebrado en la Legación de Polonia una comida en honor del vicealmirante Magaz.

Se sentaron a la mesa, además del ministro de Polonia y la condesa Sobanska, el subsecretario de Estado, Sr. Espinosa de los Monteros; el embajador de la Gran Bretaña y lady Rumbold, con su hija y miss Acton; la duquesa de Dúrcal, monsieur y madame Van Vollenhoven, la dama particular de la Reina Srta. Concepción de Heredia, el secretario de la Embajada de Gran Bretaña y la Sra. Farquhar, el coronel Marsengo, el secretario de la Embajada italiana, conde Bonarelli, y el secretario de la Legación de Polonia y madame Jelenska.

## Un consejo

A las parejas de novios que piensan en su próximo casamiento, a los caballeros que preparan sus cruzamientos en las Ordenes militares y a los padres que proyectan celebrar los bautizos de sus hijos, aconsejamos que visiten la confitería de San Luis, situada en la calle de Hortaleza 2, en la seguridad de que nos agradecerán el consejo. Allí encontrarán los regalos más apropiados para sus amigos.

## Varias reuniones

DE regreso de Barcelona, reanudó la señora viuda de Bauer sus reuniones de los martes, que se ven favorecidas por numerosa y distinguida concurrencia. Representantes del Cuerpo diplomático y de la sociedad madrileña acuden en unión de académicos, artistas y literatos. Se organizan partidas de tresillo, *bridge* y *mah-jongg* y los invitados son obsequiados siempre por los señores de Bauer (don Ignacio) y su madre, con espléndida merienda.

En casa de los condes de la Revilla se ha celebrado otra reunión, con motivo del bautizo de la hija tercera de aquéllos.

La ceremonia religiosa se efectuó muy brillantemente. Los muros del templo estaban cubiertos con reposteros de la casa ducal de Castro Enriquez. Bajo palio, llevado por los criados de la casa, con libreas de gala, recibió a la neófita monseñor Tedeschini, que bautizó y confirmó a la niña y después la ofreció a la Virgen y la impuso el escapulario del Carmen. Actuó de madrina la señora de Castañeda, y de padrino, don Ricardo Barriobero y Armas. Tres niñas preciosas, Amparo y Piedad Revilla, y la hija del señor Barriobero, fueron el cortejo de ángeles de la nueva cristiana.

Entre las personas que asistieron a la reunión, siendo obsequiadas con espléndida merienda, figuraban el general Borbón y su esposa, marquesas de los Soidos, Falces, Casa Real y Santa Lucía de Cochán; condesa de Medina y Torres, señora de Ferrer, señorita de Perales, vizconde de Bellver, marqués de Pilares, barón de Río-Tovía, don Juan Antonio Benlliure y otras.

La condesa de la Revilla, convaleciente aún, era saludada en sus habitaciones particulares.

En la artística residencia de los condes de Casal, en la plaza de Cánovas, se ha celebrado una comida.

Con el culto académico de Bellas Artes y su esposa se sentaron a la mesa la duquesa de Parcent, Princesa y Príncipe de Hohenlohe, jefe superior de Palacio, marqués de la Torreclilla; mayordomo mayor de la Reina Doña Victoria y marquesa de Bendaña, el conde de Peña-Ramiro, los señores Moreno Carbonero y Asúa (don Miguel, y los hijos de los dueños de la casa, Blanquita Escrivá de Romani, el marqués de Alginet y su hermano.

También ha habido una elegante fiesta en casa de los marqueses de Campo Santo.



# Mundo Mundillo...



EN la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel se ha celebrado el bautizo del niño Alonso Coello de Portugal, hijo de D. Ignacio y de doña Cecilia Mendaro y nieto del secretario de Su Alteza la Infanta doña Isabel, y de la condesa de Santa Teresa.

Administró el Santo Sacramento el Nuncio apostólico, monseñor Tedeschini, y fué madrina del neófito la Infanta doña Isabel, confiando su representación a la duquesa de Santa Lucía.

En la iglesia, preciosamente adornada con flores y profusamente iluminada, se reunió buena parte de la sociedad de Madrid, la cual se trasladó luego a casa de los señores de Coello, donde fué obsequiada con espléndido té.

TAMBIÉN se ha celebrado el bautizo del cuarto de los hijos de los duques de Santa Cristina. Al recién nacido se le impuso el nombre de Joaquín, en memoria de su abuelo materno el duque de Medina Sidonia.

HAN dado a luz, felizmente: un niño, la condesa de Montemar; una niña, la esposa del novelista y académico de la Lengua, don Ricardo León; otra niña, la marquesa de Aymerich; un niño—su primogénito—, la señora de Acedo Rico, nacida Irene de Semprún y Vaillant; otro niño, la esposa de don Julián Moret, de soltera Amanda García Mauriño; una niña, la señora de Barroso (don Eugenio), y un niño, doña Mercedes Blázquez, hija del general y académico del mismo apellido y esposa de don Ramón de Ortega.

Damos la enhorabuena a los felices padres.

SE han expedido Reales cartas de sucesión en los siguientes títulos del Reino:

Marqueses: de la Torre, a don Francisco Truylós y Villalonga; Real Tesoro, a don Angel Jácome y Ramírez de Cartagena; Villacaños, a don Juan Manuel López Chicheri; Peñacerrada, a don Luis Pascual de Riquelme; Rozalejo, a don Antonio de Urbina y Melgarejo, marqués del Vado; Angulo, a don Santiago Mendaro y de la Rocha, marqués de Casa-Mendaro; de Iscar, a doña María de las Mercedes Marsella y Artaza; de la Colonia y de San Bartolomé del Monte, a doña Luisa Cabeza de Vaca y Montero de Espinosa; de Casa-Tremañes, a doña Trinidad de Tineo y Casanova.

Condes: de Mirasol, a don Rafael Gordon y de Aristegui; de Torre de Pereda, a doña Asunción Sanjurjo y Flórez; de la Riva y Picamoi-xons, a doña Mercedes Plana y Heck.

Vizconde de Llanteno, a don Eduardo de Murga y de Igual, y barón de Esponellá, a don Carlos de Fortuny y Miralles.

HA sido rehabilitado, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de barón de Canet de Berenguer, a favor de don Antonio de Saavedra y Rodríguez, vizconde de Santa Clara de Avedillao, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

ADEMÁS de la Grandeza de España otorgada a doña María Josefa de Argüelles y Díaz, unida a su título de marquesa de Argüelles, se ha concedido otra, unida al título de marqués de Valenzuela de Tahuarda, a don Joaquín María de Valenzuela y Alcibar, hijo del heroico teniente coronel Valenzuela.

LA Sociedad Gran Peña ha celebrado Junta general para la elección de cargos de la Directiva, por haber dimitido la anterior, que presidía el duque de Bivona.

Para el cargo de presidente fué elegido, con una brillante votación, el duque de la Unión de Cuba, que recibió con tal motivo pruebas de las muchas simpatías con que cuenta.

Los vicepresidentes designados son los generales Lossada e Inigo.

En cuanto al presidente saliente duque de Bivona, que tan beneméritos servicios ha pres-

tado a la Gran Peña, se ha presentado una proposición, acogida con unánime aplauso, para declararle socio de honor.

PARA los regalos de cruzamientos, bautizos y bodas, nada como las cajas de concha calada y los sortijeros de alabastro, llenos de bombones y violetas candy de *La Duquesita*, que es la confitería de moda.

Los duques de Alba han marchado a París y Suiza, con objeto de pasar una temporada.

EN San Ildefonso ha tomado posesión del cargo de administrador del Real Patrimonio don Mariano Dorda, jefe de Negociado en la Real Intendencia; habiéndose jubilado don Baldomero Cabrera, que desempeñó esta administración durante más de treinta años.

El señor Cabrera es un servidor de la Monarquía, que ha prestado grandes servicios en el cargo que hasta ahora ha venido desempeñando.

POR don Joaquín Núñez Grimaldos ha sido solicitada Real carta de sucesión en el título de marqués de Núñez, creado en el año 1865 para don José Núñez Perniá Ramos y López-Altamirano.

CONTINÚAN muy animados los tes de moda que se celebran en el Ritz los jueves y domingos y las comidas de los lunes.

EN breve comenzarán los ensayos de la comedia, en prosa y verso, escrita por una distinguida dama, que hace poco ha dado una simpática fiesta infantil. En dicha comedia se destacan los tipos de la futbolista, la poetisa y el compositor de capa y chambergo que en su bohemia desprecia todo lo que no sea su arte.

NOTICIAS de Biarritz dan cuenta de que en aquella playa hay mucha animación, siendo numerosos los extranjeros que allí se encuentran. En el «Golf» se verifican reuniones y se juegan partidos de entrenamiento.

Se habla de construir un nuevo «Golf», que será uno de los mejores de Europa, en el centro de una nueva población de «villas» y «chalets», que se construirán en medio de los pinos, bordeando el mar y alrededor del lago de Chiberta, con la obligación de respetar los árboles.

Para el nuevo «Golf» se iba a constituir una Sociedad nueva; pero se ha acordado fusionarla con la antigua.

En el grupo formado figurarán, con otras personalidades extranjeras, los condes de la Cimeira y de Cuevas de Vera, los marqueses de Narros y del Muni, la señora Zelmira Paz de Gainza, y los señores Olazábal, García Ogara, Gavito y Corcuera.

LA condesa de Casa-Valencia se encuentra restablecida de su dolencia, recibiendo con este motivo muchas felicitaciones.

SE encuentra delicada de salud la señorita María Matilde de Hocés, hija de la duquesa viuda de Hornachuelos.

RECIENTEMENTE le ha sido practicada a la señorita Fernanda de Cárdenas y Rodríguez de Rivera, con éxito satisfactorio, la operación de la apendicitis.

Deseamos el restablecimiento de la paciente.

LA familia de los duques de Fernán-Núñez se propone ir a Roma, con motivo del jubileo del Año Santo.

## LA VILLA MOURISCOT

### CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons.  
Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas  
SALON DE TE

**Serrano, 28**

SIGUEN celebrándose animadas cacerías. Además de la que ha comenzado el día 28 en Doñana, concurriendo S. M. el Rey, el duque de Medinaceli, los marqueses de Viana y Albetos, los condes de Villagonzalo, Campo Rey y Ribadavia y don Patricio Medina y Garvey y otros invitados de los duques de Tarifa, ha tenido carácter regio la celebrada recientemente en la finca cordobesa de San Bernardo, cerca de Hornachuelos, propiedad de los marqueses de La Guardia. A esta montería asistieron, además del Rey, el Infante Don Alfonso, otros cazadores y distinguidas damas.

En «El Aguila», coto propiedad del Sr. Gamero Cívico, hubo otra montería, en la que tomaron parte los expresidentes del Consejo señores conde de Romanones y Sánchez Guerra, los señores duques de Medinaceli y Almazán, marqueses de Viana, Rincón de San Ildefonso y San Damián, Conde de Yeves y señores Rodríguez, Gómez Acebo, Ruiz Córdoba, Alvarez Daguerre, Sánchez Guerra (don Rafael), Calvo de León (don Rafael y don Juan), Lacrampe, Romero Civantos, Alba, Gastalver, Peñalver, Gamero Cívico (don Francisco), Natera, Monroy y otros.

También se han celebrado cacerías: en el coto de Velamazón, que en la provincia de Toledo poseen los duques de Alburquerque; en la finca de Torre Cervatos, propiedad de los duques de Nájera; en la dehesa de Los Cameros que en Palma del Río tienen los condes de Casa Ponce de León y en la finca de Cabañeros (Toledo) de los condes de Gavia.

EN el camarín de la Vigen de las Mercedes, de la basilica de Barcelona, se ha celebrado el matrimonio de la señorita Carmen de Despujol y Cintrón, hija del general Despujol, con don Benito Cortés y Villavechia y en la madrileña parroquia de la Concepción han recibido la bendición nupcial la bella señorita Ester Piñerúa, hija del catedrático de este apellido, con don José L. Campúa, redactor de Prensa Gráfica, hijo del popular fotógrafo y director de «Mundo Gráfico».

Apadrinaron a los contrayentes doña Felisa Vázquez de Campúa, madre del novio, y don Eugenio Piñerúa, y asistieron muchas distinguidas personas. Deseamos a las nuevas parejas eternas venturas.

SE anuncian los enlaces de la señorita Carmen Real de Asúa con don Emilio Bernar y de las Casas, hijo de los condes de Bernar; la señorita Dolores Medina y Carvajal, hija de la marquesa viuda de Esquivel, con don Juan Sangrán y González, hijo de los marqueses de los Ríos y de Islahermosa; de la señorita Pilar Bustamante y Pinto, hija de los vizcondes de Cabañas, con don César Balmori y Díaz Agero y de la señorita María de Zulueta y Enríquez, hija de los condes de la Puebla de Portugal, con don Luis de Zulueta y Pereda de Vivanco.

LOS miércoles del Español han seguido viéndose muy animados. ¡Lástima que la temporada Guerrero-Mendoza haya sido tan breve!

Las funciones de la compañía que dirige el gracioso actor Prince Rigadín—, conocido en España por Salustiano, como héroe cinematográfico—, se vieron favorecidas también, en la Comedia, por nuestro público aristocrático.

En el Real, las noches de moda continúan siendo brillantísimas. El teatro Fontalba también está congregando en su sala a la sociedad madrileña.

El acontecimiento de fin de mes ha sido la inauguración del Alkazar, edificio muy elegante, con artística sala y escenario apropiado para toda clase de trucos modernos.

EN la iglesia de las Comendadoras de Santiago se ha reunido el capítulo de caballeros de la Orden Militar de aquel nombre para armar caballero al teniente de Caballería don Juan de Sangran y González, hijo de los marqueses de los Ríos.

SU Majestad la Reina, acompañada de su dama particular la señorita de Carvajal, ha estado una de las últimas tardes tomando el té con los duques de Montellano y sus hijos, a quienes acompañaban los duques de Fernán Núñez y los suyos, el marqués de Villavieja, y algunos amigos íntimos. Días antes estuvo S. M. por la tarde en el palacio de Medinaceli.





# Teatro

ESPAÑOL. — *Don Luis Mejía*, por Eduardo Marquina y Alfonso Hernández Catá.

Lo mismo que hay verdad histórica, hay verdad literaria. Las imaginaciones de los grandes poetas llegan a constituir realidades tan dignas de respeto y veneración como los propios hechos que forman la vida de los individuos y la sociedad. Don Luis Mejía no es un personaje semihistórico y con base en la leyenda y en la literatura de todos los países, a ejemplo de Don Juan; es tan sólo un héroe secundario del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, pero si queremos darle nueva existencia y presentarle en escena bajo nuevos aspectos, es menester, en lo que cabe, seguir paso a paso el drama archifamoso del cantor de Granada, aunque se acusen más vigorosamente los rasgos de su figura y se le traiga al primer plano desde el segundo que le corresponde en el *Tenorio*.

Los señores Marquina y Hernández Catá se han ajustado en todo a la obra de Zorrilla para componer su *Don Luis Mejía*. Zorrilla desvirtúa y falsea el carácter de su héroe con el objeto de que resulte interesante y simpático y no el vulgarísimo matón y burlador de mujeres, sin inteligencia y sin alma. Don Juan se convierte en un galán de teatro romántico en cuanto se enamora de Doña Inés, es decir, antes de comenzar la obra.

Para que no lo dudemos él mismo se encarga de decirlo en el segundo acto (y el drama tiene siete) con la octavilla que empieza

«Tan incentiva pintura  
mis sentidos enajena...»

El Don Luis Mejía de Marquina y Hernández Catá, que «deja un poco de corazón en cada beso», sabe portarse como caballero, venera a su madre y acierta a poner en sus amores algo más noble que sus sentidos; no es tampoco el malhechor que «entra a saco en Gante el palacio episcopal», se «crispa de alegría al recordar el tesoro del buen obispo», se hace capitán de bandidos y mata de un pistoletazo a un fraile jerónimo, al que un ripio le da «mucho talento» y la fuerza del consonante le señala la orden religiosa a que debe pertenecer. Si el Don Juan de Zorrilla no es Don Juan, el Don Luis de estos poetas contemporáneos no es Don Luis. Mejía comienza su caballerosidad por su falta de aptitudes de conquistador al compararle con Tenorio. Supongamos a Don Juan y a Don Luis haciendo balanza, apoyados en la cintura sus cuerpos respectivos sobre una barra horizontal. Don Luis se mantiene en equilibrio. Don Juan se cae en seguida por el lado que corresponde a la parte de abajo. Materialmente, en lo que atañe a la bestia humana, es superior a Don Luis y por eso le vence siempre que uno y otro se encuentran en el terreno de los bajos instintos. Don Luis Mejía se halla, por tanto, cerca de aquellos nobles sentimientos con que se nutren las obras poéticas.

El primer aplauso que tributemos a Marquina y Hernández Catá ha de ir para la elección del tema. Era justo que el héroe secundario de Zorrilla viviese en la escena española por su propio impulso y libre del burlador que de continuo le hace sombra. La poesía estaba reclamando para sus dominios esa figura simpática, y el poeta de *En Flandes se ha puesto el sol* y el novelista de *Los frutos ácidos*, unidos en colaboración feliz, han logrado regalar a las musas bienes que de derecho pertenecían a las nueve hermanas y enriquecer al mismo tiempo la dramática española con una obra de altos pensamientos, hondos sentires y bellas expresiones.

Como Zorrilla falseó el carácter de su Don Juan con el fin de que no escapase a la poesía, Marquina y Catá escamotean a su vez las líneas

generales de quien roba a los ladrones pensando en sus cien años de perdón. No basta dicha coincidencia. Los autores, que admiran a Zorrilla, quieren serle fieles en todo y venerarle más todavía. ¿Cómo señala, acusa y exterioriza el poeta del *Tenorio* la poesía avasalladora que los tipos y las situaciones encierran? Con una forma que es cifra de belleza, con versos que encantan el oído, con estrofas que son bálsamo del alma y hacen vibrar el corazón en un ritmo que nos dignifica por entero. Era necesario envolver la obra en las mieles de una versificación espléndida y el milagro está realizado. A un patrón de comedia romántica y leyenda de capa y espada, que es prodigio de arquitectura teatral, corresponde una maravillosa forma externa que nos anonada entre músicas, flores, perlas, luces, armonías de todas las artes, perfumes sutiles, sonidos como caricias, cielos resplandecientes, noches de azul, estrellas rutilantes, espectáculos de infinita variedad por los cuales parece que viven muchos seres en nuestra alma y muchas almas en nuestro ser...

Los autores han escrito unos versos «a la manera de Zorrilla», pero sin llegar al *pastiche* que hubiera sido impropio. Hay en la obra muy variadas combinaciones métricas: quintillas, redondillas, octavillas italianas, seguidillas... Como los versos del *Tenorio* son los del *Mejía*, perfectamente musicales. Exceptuando la escena de Don Luis con su madre, Doña Leonor de Olmedo, y algunos otros pasajes aislados, se evita el encabalgamiento, que siempre destruye la armonía, aunque venga a legitimarlo el precedente de los poetas latinos y de muchos españoles del siglo de oro. Los franceses fueron en esto más rigurosos y prohibieron el *enjambement* en su poesía de los tiempos clásicos. La versificación de *Don Luis Mejía* es limpia, clara, perfecta. No chocan en ella, produciendo sonidos cacofónicos, letras, sílabas y palabras. Los autores han acertado a combinar las vibraciones de la voz en intervalos que son la justa medida. Las letras labiales, guturales y dentales guardan entre sí la distancia que conviene a la eufonía; las palabras llanas alternan con las agudas y las esdrújulas sin dar origen a estridencias; las aliteraciones y las asonancias inevitables en medio de los versos están asimismo pulsadas con buen tino. Un buen ejercicio para versificar con soltura es escribir octavillas italianas, a las que tan aficionado era Zorrilla y en las que Marquina y Hernández Catá han compuesto una escena no breve del tercer acto de su comedia. La octavilla italiana con sus versos cuarto y octavo agudos y llanos los demás, diríase inventada para encerrar un pensamiento completo, definitivo, agotado en esencia, perfectamente terminado y en equilibrio. Son las mencionadas octavillas a modo de camafeo, esmalte o miniatura bizantina. Escuchándolas, y mejor todavía, sabiéndolas de memoria, se recibe la impresión de tener cogido un pensamiento en el hueco de la mano, bajo una forma toda suavidades y con el dinamismo propio del arte oriental decorativo. Porque las octavillas ponen actividad estética en el alma, nos conmueven, nos impulsan a un ideal de belleza y las que hay en *Don Luis Mejía*, no burlan estos efectos de su condición, aunque se hallen colocadas en el límite estético más occidentalista de todos los horizontes calológicos a que la obra se extiende. Pero es necesario contar con que la pieza va ajustada al diapason de Zorrilla y el excelso vate usa de esta combinación métrica sin diferenciar los asuntos. Marquina y Catá encuentran en todo razón que les justifica. Su triunfo no puede ser más legítimo y rotundo.

*Don Luis Mejía* marca la cumbre de cuantas obras se han estrenado en Madrid los años últimos. Recientemente española la comedia, se exaltan en sus estrofas, en su acción, en la nobleza de sus caracteres, las virtudes raciales que en siglos de gloria nos llevaron a dominar todos las continentes. Don Luis no blasfema, como blasfema Don Juan, y además profesa a su dama el culto caballeresco de los nobles paladines. Mejía es hombre afortunado con las mujeres, no burlador. Lucía, la gitana, Doña Ana de Pantoja y Doña Clara de Lorena, que en París, en el acto primero, muere en sus brazos, loca de amor por el galán, saben estimar en Don Luis prendas morales que nunca tuvo Tenorio. Ya lo dicen los mismos amigos de Don Luis en una hermosa quintilla, lema y eje de esta comedia de capa y espada:

«No sé qué secreto afán  
entristece sus placeres;  
por eso, siempre serán  
las mujeres, de Don Juan,  
y Don Luis, de las mujeres.»

Lucía, ya conocida nuestra desde el drama de Zorrilla, se ofrece aquí bajo la forma de una gitana, enamorada de Don Luis a quien ha concedido sus favores. Da entrada a Don Juan en casa de la Pantoja, no tanto por las monedas con que «la doña el pico» el burlador como por los celos que se la comen el alma al saber a Mejía preso en las redes amorosas de su señora. La situación es más dramática y humana que en el *Tenorio*.

Lo que resulta vago es el tipo de la mendiga, que recuerda a Doña Clara de Lorena. Para simbolizar un simple recuerdo no hace falta encarnarlo en un personaje, y de haber querido representar un caso de metempsicosis se comete una ligereza. ¿Cómo va el alma de Doña Clara a ocupar el cuerpo de una persona ya nacida y en la adolescencia? ¿Qué hace entonces la mendiga del alma que le correspondió en el momento de venir al mundo? Esto suponiendo verdadera la metempsicosis en la que

«..... jamás  
a decir verdad, creí.»

Más cuenta les hubiera tenido, quizá, a los autores hacer que se apareciese Doña Clara, lo mismo que en el epílogo; aunque poniendo su memoria en los labios de Don Luis, siempre que así conviniera, quedaba la situación salvada.

La compañía Guerrero-Mendoza vuelve por los fueros del arte al que por tradición ha servido, si bien con algunas claudicaciones en estas últimas temporadas, sin excluir la presente.

*Don Luis Mejía* hace revivir los buenos tiempos del Español. Nuestro primer teatro nacional tiene ahora en sus carteles una obra digna de su escenario y de sus glorias tradicionales. María Guerrero, la insuperable y la insustituible, da su prestancia a la madre de Don Luis, Doña Leonor de Olmedo. Sólo interviene en una escena y allí se nos muestra como la concibieron los autores: más que andaluza, castellana de austero ademán, rudas y tajantes expresiones, con mucha conciencia del honor y del puntillo de honra, buena creyente y celosa del buen nombre de la familia. Más identificada está ella con los ascendientes togados de Mejía que el propio Don Luis, a quien no se comprendería citando textos de las *Pandectas* o adorando como reliquia alguna carta que su padre o su abuelo recibieran de Don Alonso Díaz de Montalvo.

Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, muy bien de voz y de entonación, saca todo el partido (y es mucho) a que el personaje se presta. Acusa en sus ademanes elegantes la caballerosidad de Don Luis, y en cierto dejo melancólico, que a veces nubla su garganta, deja entrever el «secreto afán que entristece sus placeres» y que a la postre no significa otra cosa que las noblezas del corazón con que dignifica Don Luis sus amores. El recitador y el actor se penetran en el joven Díaz de Mendoza y Guerrero, que así resulta un intérprete muy ponderado y exacto del *Mejía*.

El resto de la compañía, bajo la dirección de Fernando Díaz de Mendoza, padre, compone la pieza con mucho tono y buena medida, contribuyendo cada uno de los actores y actrices a la perfecta unidad en la interpretación.

Hay que señalar con piedra blanca en los fastos teatrales madrileños y aun españoles e hispanoamericanos la tarde del sábado 17 de enero de 1925 en que nació a la luz de la batería, con vida propia, el noble, el caballeroso, el amador Don Luis Mejía, más cercano a Tristán Leonis que a su rival Tenorio, y que, aparte el romanticismo y el españolismo, pudiera ser literariamente, dada su cortesía, tipo acabado del gusto provenzal, un Hugo de Mataplana, un Marcabru, un «rey trovador» distinto al otro de Marquina, pero animado de igual nobleza.



# CHOPIN Y "EL ALMA DE POLONIA"

**E**n el salón de actos de la Asociación Católica de la Mujer celebróse la otra tarde una simpática fiesta que tuvo interés literario y musical. Fiesta de arte, encomendada a la cultura y el talento de don Víctor Espinós y a la maestría y gran temperamento del pianista don José Cubiles, fué honrada con la presencia de S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Victoria y S. S. A. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel y la Duquesa de Talavera, a quienes recibieron, entre otras damas de la Junta, la condesa de Gavia y la marquesa de Comillas.

El señor Espinós leyó su conferencia «El alma de Polonia», que es una interesante evocación de aquel país: su historia, su martirio, sus ideales, su liberación. No se puede hablar de Polonia sin hablar de Chopin, el músico genial que encarnó su espíritu de independencia. Por eso, la conferencia es también una evocación de la vida del compositor polaco. Y por eso, el mejor complemento de la charla del señor Espinós es el concierto de obras exclusivamente de Chopin hábilmente intercaladas, en momentos oportunos.

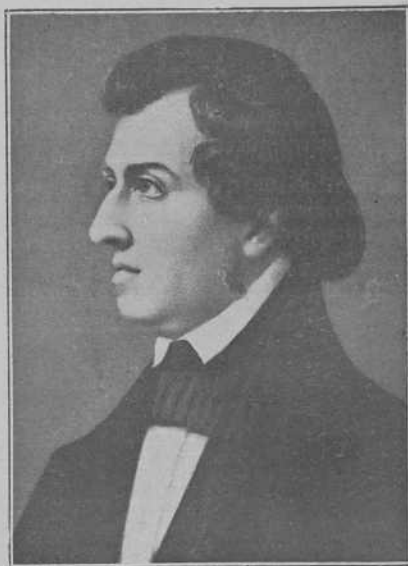
La conferencia-concierto fué dada por los señores Espinós y Cubiles recientemente en Burgos y constituyó un éxito extraordinario. No menor fué el que ambos ilustres artistas obtuvieron, al repetirla, en la fiesta de la Asociación de la Mujer.

Porque sabemos que nuestros lectores han de agradecérselo, reproducimos a continuación uno de los trozos de la conferencia; aquel en que se describe la muerte de Chopin:

«Desde 1840 la declinación de la salud del gran músico polonés se acentúa en términos que angustia a sus familiares. Adviértense en su antaño esbelta e interesante figura los rasgos dolorosos de un agotamiento irremediable; en su corazón, las huellas amargas del desengaño; los amigos forcejean para arrancar de su memoria un recuerdo que difícilmente morirá, puesto que vive en el ambiente intoxicado en que únicamente podía florecer... Pero ¡oh fuerza incontrastable del fuego interior! La hoguera que arde, cada día más inexorable, en el pecho de Chopin, quemando la materia, reduce a ceniza y a escoria cuanto de la materia vivió, incluso los recuerdos. Una vigorosa reacción pone en Chopin a salvo lo único digno de ese cuidado; el cuerpo, sin embargo, está vencido para siempre.

Al mismo tiempo, en los mismos días,

Polonia se alza en armas; una insurrección vigorosa y desgraciada, busca la libertad, la independencia. Chopin, desde el lecho, pregunta a diario con voz entrecortada por la fatiga, por la suerte



Federico F. Chopin.

de su patria... Una mejoría aparente, viaje,—los viajes sentimentales de los hécticos, que quisieran huir de sí mismos,—su concierto en Londres para sus compatriotas allí desterrados, el último con-



La Reina D.<sup>a</sup> Victoria, la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel y la Duquesa de Talavera con los señores D. Víctor Espinós y D. José Cubiles después de la conferencia-concierto que, sobre «El alma de Polonia», dieron éstos en el local de la Asociación Católica de la Mujer.

cierto de Chopin, última mirada, último suspiro, último lamento enviado a Varsovia.

Luego el regreso a París, la agravación, la muerte... Pero antes hay la reconciliación con la fe religiosa: la confesión postrera del gran artista que, abrazando conmovido al sacerdote emigrado que le auxilia, le dice: «Gracias, amigo mío; te debo el no haber muerto como un animal inmundado...»

¡Cuán despreciativa renunciación de cuanto es bajo y grosero, representan esas palabras inelegantes, ahora solemnes, en boca del artista exquisito, próximo a morir!...

Junto al lecho solloza y reza la hermana de Chopin, a quien una oficiosa noticia pone al corriente del amargo trance, y va a París desde Varsovia en rápido y triste viaje... Es... como si lo que queda de Polonia hubiese apetecido cerrar para siempre los ojos de su cantor...

Para el pasado turbulento ni una palabra, ni un reproche. Suenan ya en el corazón las campanas de la eternidad... Ha dado principio la revelación de los grandes misterios... Es el silencio que todo lo encierra y todo lo dice... Es la muerte... Chopin ha muerto, ¡como Polonia!... El bardo canta ya su canción de oro para Dios...»

Por las anteriores palabras, enlazadas con las notas solemnes de la famosa *Marcha fúnebre* de Chopin, puede juzgarse de la calidad literaria del trabajo del señor Espinós. De la labor del señor Cubiles no podemos ofrecer muestra. Pero, ¿la necesitan nuestros lectores? Cubiles es uno de los pianistas españoles que más se han destacado en conciertos públicos y privados, por su dominio de la técnica y por la expresión y el sentimiento personales que sabe poner en cuantas obras ejecuta. De ahí su prestigio; de ahí sus éxitos.

Terminó la conferencia y las personas reales se apresuraron a felicitar a los dos artistas. Pero no tardó en presentarse al señor Espinós otro oyente. Era el ministro de Polonia en Madrid conde Sobanski. El distinguido diplomático, sinceramente emocionado, acudía a expresar su gratitud por el homenaje de simpatía de que acababa de ser objeto su Patria.

«No podía figurarme yo—dijo,—que al poco tiempo de llegar a Madrid y tomar posesión de mi cargo, iba a encontrarme con esta pública manifestación de afecto hacia mi Patria».

Y es que la evocación «El alma de Polonia»,

amena, interesante, artística, es algo más que una obra de positivo valor literario. Es la exaltación de las virtudes patrióticas de un pueblo, que se ha hecho acreedor a las mayores simpatías y que, al fin, ha conseguido ver realizadas sus ilusiones de independencia.

De ahí esa segunda razón que justifica el triunfo logrado por los señores Espinós y Cubiles.

MUJERES QUE SIENTEN Y PIENSAN

# CONCHA ESPINA

## I MEDITACION SOBRE EL ESPÍRITU Y EL ESTILO

**M** ideal artístico, en la literatura, es hacer, dentro de la novela, una labor realista y firme, a la española, tomando de la misma cantera humana personajes que en mis libros vivan con el alma y el cuerpo una existencia merecedora de llamarse real, porque en ella palpiten la carne y el espíritu, y artística, porque abunde en nobleza y salud propias de una pluma reciamente cristiana. Así se expresa Concha Espina en un párrafo de la carta a don Julio Cejador, que éste reproduce en el tomo XII (página 107) de su «Historia de la lengua y literatura castellana», obra a la cual es preciso recurrir constantemente en este deleitoso género de trabajos de revisión literaria. Y el mismo Cejador, tres páginas antes, hace el retrato moral de Concha Espina: «Modesta y muy cristiana, amante de la casa y de sus hijos, es Concha Espina señora muy a la antigua española y muy moderna a la vez; de arraigadas creencias, de nobles sentimientos, observadora de las almas, talento finamente artístico».

Concha Espina ha sabido poner en cada una de sus obras un poco de corazón. Son relatos reunidos, tal vez vividos muchos de ellos, y todos impregnados de un cierto perfume melancólico, de renunciación en abundantes momentos.

La escritora se revela en sus libros como es en la vida. Al leer las páginas admirables brotadas de su pluma, evocamos a Concha Espina con ese gesto característico suyo en la intimidad de su despacho severo, de puro estilo español, en el que un San Bruno, el maravilloso San Bruno, de Pereira, diríase invita al recogimiento y a la meditación. Y en ese ambiente pleno de delicia la ilustre novelista, la autora insigne de *El metal de los muertos*, sentada en un bajo silloncito, con las manos cruzadas castamente sobre el pecho, en una actitud que nos recuerda las que recomendaba Leonardo de Vinci para representar a las mujeres, parece querer oscurecerse, esfumarse, acaso. Todo en ella respira humildad, modestia; pero no la modestia falsa que viene a ser como la hipocresía del orgullo, sino modestia sincerísima, franca, noble. Esa modestia, en fin, que sólo es patrimonio de los grandes cerebros.

Y lo mismo que en la realidad del vivir cotidiano es en la literatura. Concha Espina parece haber inscrito en su escudo como lema aquella frase de Oscar Wilde: «Mostrar el Arte ocultando al artista es la verdadera misión de éste». Y Concha Espina procura hacer invisible su personalidad ocultándose tras la pompa magnífica de su estilo. Pero ese mismo estilo denuncia siempre el potentísimo ingenio de donde salió, y la personalidad que la autora trata de desvanecer se acusa con más vigor, con trazo más inconfundible en cada nueva línea de prosa que surge en su literatura.

La condesa de Noailles en el verso francés y Concha Espina en la prosa castellana responden a un común sentimiento de amor a la naturaleza. Las descripciones, en una y en otra, a pesar de sus personalidades tan diferentes, a pesar de sus estilos propios, tienen una fraternidad, un parentesco cognaticio sensible.

La labor literaria de Concha Espina es ya abundante. Ocho novelas, seis tomos de cuentos, artículos y novelas cortas, un drama, varias narraciones breves sin coleccionar aún e incontables trabajos de colaboración periodística, es el caudal que la pluma ágil de la escritora nos ha ofrecido. Diez y ocho volúmenes, en total, incluyendo los dos primeros—*Mis flores*, versos

(Valladolid, 1903) y *Trozos de vida*, cuentos (Madrid, 1906)—agotados y sin reimpressiones sucesivas, si bien algunas de sus páginas pasaron más tarde a integrar el libro *Simientes*.

Desde ese inaugural tomo de versos hasta *Tierras del Aquilón* (Madrid, *Gil Blas*, 1924), colección de artículos galardonados con el premio del Barón de Castillo de Chirel, la trayectoria seguida por el aliento creador de Concha Espina es merecedora de un detenido estudio y análisis crítico, como el que acaba de publicar el ilustre Rafael Cansinos Assens (*Literaturas del Norte. La obra de Concha Espina*, colección Crisol, Madrid, 1924), verdadero acierto de completa visión de una figura literaria.

El premio otorgado a *Tierras del Aquilón* es



La ilustre novelista española Doña Concha Espina.

el tercero que obtiene Concha Espina. *La esfinge maragata* y *El jayón* fueron distinguidos con su alto marchamo por la Real Academia Española. Y ¡cuán pocos literatos han logrado alcanzar, en el breve espacio de dos lustros, los tres galardones tan merecidos que ostenta la labor de Concha Espina!

Los libros de la admirable montañesa—pues santanderina es de origen, de nacimiento y de corazón, sin que sus viajes por América y por Europa hayan apagado, ni siquiera aminorado, su acendradísimo amor a la montaña—cautivan desde las primeras páginas. Su prosa es limpia, castiza, sin tópico y sin rebuscamientos—la prosa que hubiese escrito el señor de la Torre de Juan Abad, a haber vivido en el siglo XX—. La pureza del léxico es magnífica, vasta e inconfundible; muy pocos escritores contemporáneos poseerán un lenguaje tan rico y lo emplearán con tanta justeza como Concha Espina.

No es el suyo, sin embargo, el estilo de los grandes maestros de la que pudiéramos llamar escuela montañesa, que tanto brilló en la pasada centuria con los nombres de Amós de Escalante, José María de Pereda y, sobre todo, Marcelino Menéndez y Pelayo. Descartado este último, cuya cumbre actividad dirigióse a otros campos del espíritu, ni Pereda ni Escalante se asemejan a su coterránea. Novelistas más que

nada, y novelistas regionales absolutamente, ninguno de los dos tuvo la amplitud receptora de paisaje y de ambiente que posee en tan elevado punto Concha Espina, en quien la descripción es siempre viva, colorista y exacta, con esa exactitud que sólo se logra sintiendo lo descrito.

En ese breviario de emociones pretéritas que se llama *Simientes* (Páginas iniciales), (Madrid, V. H. de Sanz Calleja, 1922), habla de sí misma la escritora, en una poesía que sirve de lirico broche al libro. Y dice:

«Yo soy una mujer: nací poeta  
y por blasón me dieron  
la dulcísima carga dolorosa  
de un corazón inmenso.» (Pág. 217).

Eso es Concha Espina: corazón, toda corazón. Su literatura respira corazón; se sienten sus palpitaciones anhelosas, sus latidos creadores. Y la literatura que del corazón brota, al corazón va certeramente. «Mi lira es el corazón», dijo lord Byron; y Concha Espina parece repetir estas palabras del gran vate inglés.

## II

### MEDITACION SOBRE LA OBRA

Cronológicamente, ese libro de páginas iniciales debe ocupar, no obstante su fecha de aparición, uno de los primeros lugares al examinar la obra literaria de Concha Espina. En la a modo de justificación que abre el tomo, la autora se confiesa al público:

«Todo artista que anduvo algún tiempo el camino, guarda en su invernadero la simiente de una primera labor. Algunos la olvidan siempre allí, otros la recogen un día, como yo ahora en este volumen. No lo hago con admiración ni con desdén, sólo con un cariño antiguo a la ruta vencida, a las horas pasadas, que si fueron de lucha y de cansancio, no me pusieron ningún temblor en la conciencia, no me dejaron ninguna frialdad en la música ardorosa de la sangre.»

Son las de este libro páginas impagables; en ellas aparece la escritora en el pleno triunfo de su sinceridad. Artículos, crónicas, cuentos... de todo hay en estas *Simientes* que germinaron luego en la magna obra posterior. Y, además, capítulos tiene el volumen en que el lector, por poco avisado que sea, atisbará rasgos autobiográficos de alta valoración.

La primera novela *grande*—permitásenos el empleo de esta palabra, que ya se ha hecho corriente para distinguir la obra que forma un todo compacto en el libro, de la narración breve, de que ya la insigne montañesa había dado muestra brillante en *La ronda de los galanes*, su primera ficción que insertose en 1909 en las páginas de *El Cuento Semanal*, la inolvidable revista literaria, innovadora de un género en España, que debemos a Eduardo Zamacois—; la primera novela *grande* de Concha Espina, repetimos, apareció en 1909, y lleva por título el de *La niña de Luzmela*, obra de técnica sencillísima, en la que su autora inicia su maravillosa penetración para penetrar en las almas brumosas y atormentadas.

Síguese luego *Despertar para morir* (1910), y el año después *Agua de nieve*, de la cual dice Cejador que «es fruto de gran madurez filosófica y de no menor sencillez de recursos novelescos y de expresión».

Un año de silencio en la labor de Concha Espina, y en 1913 pónese a la venta *La esfinge maragata*, libro uno de los más bellos, profundos y a la par amenos y enjundiosos que posee la literatura femenina mundial, que hizo exclamar a Max Nordau que «si alguna vez ha estado acertada una Academia, ha sido la Española al conceder a *La esfinge maragata* el premio Fastenrath».



Tras otro silencio de todo un año, aparece en 1915 *La rosa de los vientos*, en la cual, según el ilustre crítico Gabriel Alomar, «llegó la novelista al punto culminante de su facultad creadora de vida». Responde la novela al lema que campea en el escudo de la señorial mansión en que vino al mundo Soledad Fontenebro y Romerosa, la protagonista. Y el mote dice así:

BELAR SE DEBE A LA VIDA DE TAL SVERTE  
QUE BIBA QVEDE EN LA MVERTE

Para una crítica sagaz, esta novela ofrece, junto al interés de la obra en sí, el documento autobiográfico, más de autobiografía espiritual que física. El alma de la autora muéstrase clara y cumplidamente en todas las páginas del libro, avalorando el ritmo viviente de sus personajes.

Después de *Al amor de las estrellas* (1916), galana y hermosa interpretación, en prosa lírica, de los tipos femeninos que Cervantes creó en la historia de su hidalgo manchego, aparece en 1917 *Ruecas de marfil*, donde se recogen varias novelas breves, entre ellas *La ronda de los galanes* y *El jayón*, que son primores de sintética emotividad y cuyas pocas páginas de cada relato bastarían por sí únicamente para consolidar imborrable nimbo de novelista en torno a la figura de su autora.

En 1918 y en el teatro de Eslava se estrenó el drama *El jayón*, arreglo escénico de la novela, hecho por la misma Concha Espina. Es una obra fuerte, intensa, un trozo sangriento de vida arrancado de la realidad y que no pierde ni un ápice de su emoción al ser llevado a la escena.

*Pastorelas* (1919) es libro bellísimo, pleno de feminidad en cada una de sus páginas de alados poemas en prosa, al que sigue, en 1920, *El metal de los muertos*, la obra fundamental de Concha Espina.

*El metal de los muertos* es la epopeya de las minas, de todo ese mundo que bulle en las entrañas de la tierra. Pero no es el caso de *El metal de los muertos* el de *Germinál*. En su libro, Zola utilizó la trama novelesca exclusivamente como procedimiento técnico para desarrollar todo un programa social. En la obra de Concha Espina es la parte social lo que da origen a la ficción novelesca.

Por coincidencia curiosa, son mujeres los autores de los tres libros de más importancia pacificadora de la literatura contemporánea: Enriqueta Beechez Stowe con su obra contra la esclavitud *La cabaña del tío Tom*, la baronesa Berta Suttner con *¡Abajo las armas!* (Premio Nobel), novela contra las guerras, y Concha Espina con *El metal de los muertos*, alegato de horrible realidad en oposición a las huelgas.

Asombra en *El metal de los muertos*, aparte su maravillosamente bien ponderada técnica, aparte su estilo en que Concha Espina llega a su apogeo, aparte el interés de la acción, el estudio documental que revela en todas sus páginas. Para escribir este libro Concha Espina necesitó consultar innumerables tratados de Geología, de mineralogía, de ciencias físicas y sociales, tratados, muchos de ellos de difícil y penoso acceso para personas poco versadas en tales estudios.

A *El metal de los muertos* sigue *Dulce nombre* (1921), triste historia de una mujer casada por imposición del padre ambicioso, con un indiano a quien no quiere. Y la tragedia se hace más honda, más dolorosa para la desdichada Dulce Nombre cuando su hija se enamora del hombre a quien ella también amó. La sencilla trama de la novela sirve de pretexto para un verdadero derroche colorista en la descripción,

que hace de *Dulce Nombre* una de las mejores obras de Concha Espina.

Otro paréntesis en la labor novelesca es llenado por los *Cuentos* (1922) y las *Simientes* (1922), y en 1923 aparece *El cáliz rojo*, breviario de inquietud espiritual. Es una novela de vida interior, en que se desarrolla la segunda parte de la existencia triste y atormentada de Soledad Fontenebro, la heroína de *La rosa de los vientos*. Alemania es el escenario, pintado con vivo detalle, de la novela, de la cual dice la misma autora en el prefacio: «he prescindido, en lo posible, de acción exterior, de episodios ajenos a la realidad psicológica. Deliberadamente simplifiqué hasta lo sumo todo artificio novelesco, y, en un ambiente exótico, al margen de espesa multitud, puse el alma humana, sola, extranjera y errabunda, en íntima y dolorosa comunión con el alma del paisaje» (pág. 11).

### III

#### MEDITACION FINAL Y ENVIO

Miente quien hable de la inferioridad del pensamiento femenino frente al del hombre. Miente quien tal diga, y la respuesta demostradora de la falsía de su opinión está en la obra de Concha Espina.

Mujer de belleza serena y ponderada en lo físico como la de las estatuas griegas. Mujer de belleza potente y dinámica en lo espiritual como la de los grandes maestros: tú has sabido hacer una labor artística, sólida y perenne. El hálito divino de lo que perdura, de lo que no muere jamás, ha besado tu frente de elegida.

CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA

Madrid, enero de 1925.

# EL HOMENAJE A DON ALFONSO XIII

## LOS ACTOS DEL DÍA 23

Hacia muchos, muchísimos años que no se producía, al llegar el Santo de Su Majestad el Rey, un movimiento tan grande de adhesión al Trono y de afecto especialísimo a Don Alfonso XIII, como el realizado el pasado día 23. Toda España, se concentró en Madrid para exteriorizar esos fervorosos sentimientos.

Después de un importante acto el 22, en el Palacio del Hielo, hubo, en la mañana del 23, una gran manifestación de alcaldes y Diputaciones. Constituyó su organización un gran éxito, tanto por el número e importancia de las representaciones reunidas como por el orden con que desfilaron por las calles más céntricas de Madrid, para pasar luego ante el balcón de Palacio, donde se hallaba asomada toda la Familia Real. Todo el desfile fué una constante ovación. El Rey y el pueblo español se identificaron como nunca.

Por la tarde se celebró en Palacio la acostumbrada recepción, seguida de la especial de alcaldes y por la noche hubo el banquete de gala.

La recepción fué brillantísima: como pocas veces. Asistió todo el Cuerpo diplomático.

La concurrencia de damas y gentiles hombres, grandes de España, fué extraordinaria. De ellos acudieron los duques de Fernán Núñez, Híjar, Bailén, Montellano, Plasencia, Medinaceli, T'Serclaes, Seo de Urgel, Gor, Arión, Bivona, Infantado, Tetuán, Villahermosa, Unión de Cuba, Aliaga, Vistahermosa, Tarancón, Vega, Castillejos, Alburquerque, viudo de Nájera, Arco, Medina Sidonia, Valencia, Hornachuelos, San Fernando, Nájera, Sanlúcar la Mayor, Santa Elena, Estremera, Medina de las Torres, Almenara Alta, Abrantes, Sevilla, Hernani, Nochera, Andía y Francavilla.

Marqueses de Castelar, viudo de Canillejas, Velada, Comillas, Aranda, Santa Cristina, Perales, Salar, Hoyos, Castromonte, Rafal, Guad-el-Jelú, La Guardia, Soidos, Piedras Albas, Valderrazo, Urquijo, Villanueva y Geltrú, Someruelos, Villanueva de las Torres, Távara, Bondad Real, Pons, Viesca de la Sierra, Guadalcazar, Squilache, Argüeso, Monreal San Adrián, Quintana, Aldama, Valderas, Valdesevilla, Lorrana, Montealegre y Santa Cristina; condes de Elda, Heredia Spínola, Maceda, Torenó, Real,

Floridablanca, Villagonzalo, Sallent, Velle, Torrejón, Rivadavia, Sástago, Casa Valencia, Paredes de Nava, Santa Engracia, Peñaranda de Bracamonte, Campo de Alange, Atares, Montenuévo, Peralada, Gímes de Brabante, Asalto, Castrillo, Aguilar de Inestrillas, Bilbao, Montornés y Santa Coloma, y los primogénitos señores Roca Tallada, Nieulant, Silvela y Weyler.

Entre las damas, las duquesas de Fernán Núñez, San Carlos, Montellano, Aliaga, Ahumada, Plasencia, Unión de Cuba, Vitoria, Medinaceli, Alburquerque, Parcent, Tarifa, Dúrcal, Algete, Mandas y Santa Elena; marquesas de Comillas, Cristina, Castelar, Bendaña, Hoyos, Viana, Quirós, Romana, Guad-el-Jelú, Argüeso y Villanueva y Geltrú, y condesas de Alcubierre, Gávia, Sástago, Paredes de Nava, Aguilar de Inestrillas y Los Llanos.

Las funciones celebradas en el Real fueron también dos homenajes a los Reyes.

## A SU MAJESTAD DON ALFONSO XIII REY CATÓLICO DE ESPAÑA

SALUTACIÓN

¡Señor!

La ruindad albergada en pechos renegados, sugirió la calumnia que intentó deshonrar nuestra Nación hidalga; plumas y labios blasfemos quisieron cubrirnos de baldón; almas ruines propalaron afrentas y agravios contra esta noble Patria, y la ingratitud abyecta de ingratos hijos insultó a España madre; y como madre... ¡España lloró!.. Pero su llanto repercutió en los aires, sus lágrimas conmovieron las almas hispanas, y el honor herido de la raza alzóse indómito pidiendo reivindicación.

A vuestro Trono, Señor, llegó la infamia; blasfemia vil osó mancillar la realeza, pero la hez de esta calumnia era tan miserable y tan ruin, que al intentar infamar a España y su Rey, fué como el que quiso ultrajar al cielo, y el cielo mismo le devolvió su ultraje...

Ante la afrenta que malos hermanos arrojaron a nuestras frentes, todos los españoles, próceres y humildes, ricos y pobres, unidos por unánime sentimiento de amor a nuestra Patria y nuestro Soberano, acudimos al pie de nuestro Trono en homenaje de adhesión. Nosotros

somos los hijos buenos de la nación calumniada; los que abominan de la vileza de pasiones arteras; los que combaten por la gloria de España perdiendo sangre y vidas como héroes y como mártires, y los que acrisolados por el sufrimiento ante esa lucha tenaz en tierras africanas, sacrificamos, quizás, en ella, un girón de nuestros amores y un ensueño de ternura... Y sin embargo, Señor, todo lo damos por ella ¡Se pierde la vida, porque ella viva... y se pierde el amor, para que a ella la amen!..

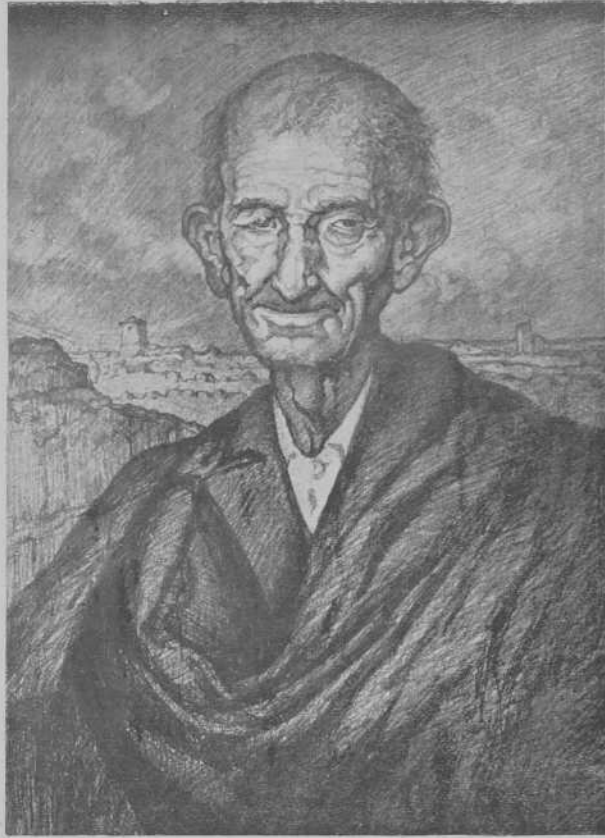
Al miraros regir los destinos de nuestra Patria no olvidamos quién sois y quienes somos; el cielo os hizo Rey y vuestro pueblo os consagró; Vos sois España, nosotros los descendientes del Cid; Vos, el primer Caballero español, nosotros la grey hidalga que defenderá vuestro honor y vuestro nombre mil veces bendito, aún en tierras extranjeras, cuando en días de espantosa hecatombe en los cuales rugía la fiereza de una guerra mundial, decir Alfonso XIII, era decir Caridad... Nosotros somos vuestros vasallos leales; vuestros súbditos fieles al ideal de Patria y Rey que, al besar nuestra gloriosa Bandera, condenamos el labio blasfemo que profirió el insulto, expulsándolo de la fraternidad hispana y borrándolo para siempre de nuestra memoria, cual el venenoso reptil cuyo solo aliento emponzoña, porque el hijo que insulta a su madre es el réprobo señalado con estigma sacrilego indigno de ser español...

Bien quisiera, Señor, en este día de homenaje, saber interpretar fielmente el latir nacional para hablaros en nombre de España; pero quizá yo sea muy joven y mi España demasiado grande para poder comprenderla; por eso, Señor, solo sabré hablaros como habla la juventud española, y en nombre de esta juventud femenina, futuras madres de soldados y caballeros, os prometo, Señor, que nosotras aprenderemos a honrar y reverenciar nuestra Patria para enseñar a nuestros hijos que nunca renieguen de ella, ni la ultrajen ni la ofendan, sino que sepan engrandecerla, glorificarla y defenderla, siendo ellos mártires y héroes, lo mismo que nosotras, mujeres españolas, nacimos para sentir y amar, ¡pidiendo al cielo proteja vuestros destinos, Señor!

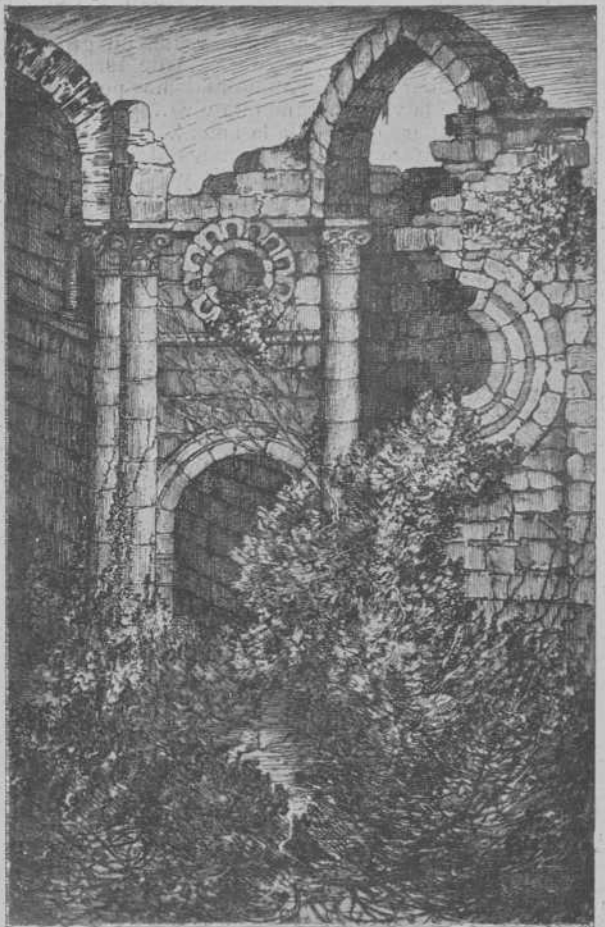
PURA-VICTORIA PICATOSTE  
TORRES DE GUZMAN



# EL AGUAFORTISTA CASTRO GIL ABANDONA ESPAÑA



Alcalde segoviano. Última aguafuerte de Castro Gil, aún inédita y que da perfecta idea de su meritoria labor.



Monasterio de Carboeiro. Interior de la Iglesia. Aguafuerte que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes.

No importa por cuánto tiempo ni el motivo de esta voluntaria expatriación; lo que sí interesa es tener que lamentar que uno de nuestros más grandes grabadores, acaso el primer aguafortista español, se vea obligado a abandonar su patria para poder dar mayores amplitudes a sus excepcionales cualidades artísticas. Su labor continua, tenaz, de esforzado, no encuentra aquí, en su país, la justa remuneración, no obstante trabajar catorce horas al día, y, con el sutil pretexto de una mezquina pensión oficial, el artista se prepara para partir en busca de otros horizontes y de más justos agasajos pecuniarios para sus obras de privilegiado del buril.

Nadie podrá, en la ocasión presente, preguntar al periodista quién es aquel que sirve de motivo a su comentario: Castro Gil es tanto más conocido cuanto más fueron discutidas sus maravillosas creaciones: es tan admirado, que aun en las obras en que, por exceso de valentía en sus afirmaciones, se le llegó a censurar, se los propios detractores eran los primeros en reconocer, contemplando su trabajo, que se encontraban ante las maravillas de un genio creador.

Ningún grabador español—e incluimos entre ellos a los Vaquer, Campuzano y Baroja—puede ufanarse, como Castro Gil, de haber traspasado los linderos de la fama con una tan preciosa juventud como la del artista lugués. Ahora, ya en pleno triunfo, Castro Gil apenas si pasa de los treinta años, lo cual hace esperar de su labor por venir grandes e indiscutibles triunfos. Y sin embargo, el aguafortista tiene que abandonar España para que otros pueblos y otros hombres premien con su peculiar lo que aquí sólo premiamos con unas miserables monedas, entregadas avaramente cual si se tratara de una limosna.

La labor de este grabador es algo que se escapa del ligero comentario del periodista, porque su trabajo, ya sancionado por la crítica, es tan amplio, está tan extendido por toda la nación, que difícilmente puede encontrarse un aficionado a las artes bellas que no le conozca y no le admire en todo cuanto es y cuanto vale. Castro Gil pertenece a esa pléyade de hombres nuevos—en arte si hay hombres nuevos—de poderosa y rebelde facundia. No hay, no encontró jamás un límite para sus concepciones. Su buril, ante la plancha de acero, no encontró una sola cortapisa, y al recoger la firmeza de la línea de los grabados de Alberto Durero, supo decir ante las aguafuertes de nuestro Padre Goya, que sus aguatintas le molestaban, porque tras ellas, cuando no es el genio aragonés el que las maneja, la labor mediocre puede ocultarse con facilidad. Su arte es puro, valentísimo, de trazos seguros, de línea creadora, que, al ser sometida al mordido característico del grabador denota la personalidad más relevante de cuantos hoy cultivan la ejecución del aguafuerte.

Al reproducir sus trabajos nos encontramos ante las obras más meritorias. Así, su famoso *Cristo*, tan censurado en otro tiempo, ya es conocido por todo el público español. Como un

prodigio anatómico puede verse en la cruz la figura del Redentor con todas las lacras que producir pudieron en su alma y en su cuerpo las maldades de los hombres. Esquemático a lo Rivera; idealizador de sus figuras, como el Greco ha de verse la figura del Dios-Hombre como algo sobrenatural, que al ser divinizado, en su agonía, pide perdón para sus enemigos...

Otra manifestación del arte de Castro Gil está en sus paisajes. Nadie como él llega a la meticulosidad, a ofrecernos, con su buril las galas del detalle más armónico, de todo cuanto coopera al buen conjunto de un todo artístico. Los que en estas páginas ofrecemos, que nos hablan de hechos pretéritos, de ruinas socavadas por el tiempo; de un pasado glorioso que nos retrotrae a los tiempos del fraile de cogulla alzada, de breviario confortador, de un misticismo que encanta y ennoblece. Todo, todo, derribado por la acción del tiempo se nos refleja en estas líneas que el grabador, con mano maestra, ha dejado fija, con su buril, en la plancha de acero.

Casas de pescadores cuyas



Entrada al Monasterio de Carboeiro. Aguafuerte que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes.

primicias damos hoy ha figurado en sitio preminente en la Exposición de Venecia. Y a decir verdad, que nada más orgulloso que esa lámina que expresa la facundia artística de un grabador que tiene por norma una modestia extrema y que, a pesar suyo, no obstante su deseo de pasar inadvertido, es figura saliente del arte del grabado nacional. El *Alcalde segoviano* aún inédito será en plazo breve la obra más admirada de Castro Gil, sobre todo por ser la última, ya que su labor tenaz y perseverante se va sucediendo la una a la otra por riguroso orden cronológico.

¡Ya es conseguir, esto de que aquellas producciones que tanto hemos admirado, sean supe-

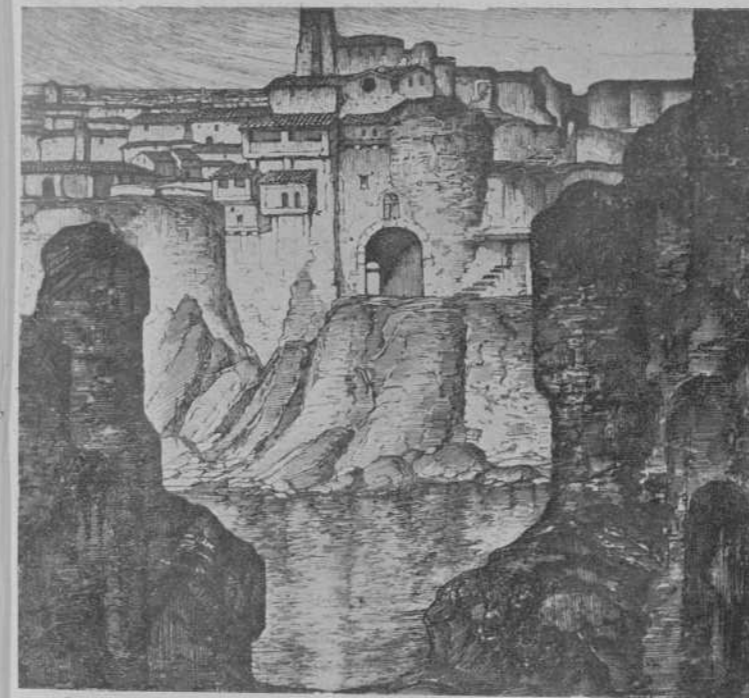
radas por otras de la misma mano y concebidas por el mismo cerebro!

Castro Gil pintó siempre en sus planchas con el arrojo peculiar de los grandes artistas, sujetándose a una reflexión metódica, en la que puede verse la progresión creciente de su fama y de su valer, y si al grabar las tierras galaicas—las suyas—llevó a su buril el entusiasmo filial de su amor al terruño, al venir a la meseta central pudo expresar la tristeza de las yermas tierras de Castilla la romántica, la de los altos campanarios y las blancas cigüeñas... Así el libro de Hoyos, *Las hogueras de Castilla*, no pudo tener otro ilustrador que Castro Gil. Nadie como él para poder ver el tajo de Cuenca, ni la Segovia de Enrique IV, que no son manifestaciones de la tragedia espiritual de nuestro país, sino la sensación de las quimeras evocadoras de un tiempo que fué... y que no volverá a ser.

No falta un detalle en toda su producción que no satisfaga las justas aspiraciones del más exigente amante del arte por el arte mismo. Sus trazos firmísimos, su dominio de la línea nos



El gran aguafortista Castro Gil, que en breve abandonará España, para realizar una excursión artística.



Ciudad castellana. Aguafuerte que obtuvo segunda medalla en la última Exposición Nacional de Bellas Artes.

hicieron ver desde el primer momento, no un artista, sino al artista; no un grabador, sino al grabador por excelencia. De nada le sirve su modestia sincera. Castro Gil se impone porque a ello le dan derecho su arte y su talento.

Discípulo de Ferrant, en el arte de la pintura, puede decirse que no ha tenido maestro en el arte del grabado. Su rebeldía no le permitió sujetarse a esta o la otra tendencia, ni a este o el otro artista. De Goya recogió únicamente el valor satírico de don Francisco el de los toros, y de Durero, el trazo firme, en el que el grabador que no sirve, fracasa. Por eso, en su plancha «Caciques» y en su ya famoso «Cristo», que en las líneas hace recordar dibujos del Greco o

de Ribera, puede verse una obra personal de grandes atrevimientos que, siquiera sea por su intrepidez, hace recordar al grabador alemán y al aguafortista aragonés.

Castro Gil ha recorrido España, y de todos sus rincones ha podido recoger ese algo reservado a los privilegiados del arte. Y con esta visión dantesca ante los ojos ha creado en sus planchas de acero la España soñadora de los monumentos en ruinas, de los rincones solitarios hasta los que no llegan más que los ojos avizores de los poetas, de las casas de ensueño que al reflejarse en las aguas de Galicia la espiritual o Asturias la poética, adquieren toda la valía de algo no visto más que entre las brumas de un ideal...

El vigor de su técnica—repetimos—no tiene parangón con ningún otro grabador. La soltura de sus rayas nos presenta a un lirico del buril, que piensa y ejecuta con rapidez extremada; que sabe cantar a su pueblo, que es España entera, con todas sus regiones, en las que la poliformidad llega a tener un motivo, una idealidad de ordenado desorden. ¿Reglas en su arte? Ninguna. ¿Para qué? Cuando el espíritu sabe crear el sujetarlo a una regla fija es tanto como querer encerrar en una caja el flúido sutilísimo y etéreo que llena los espacios que existen entre los átomos de los cuerpos. No puede haber barrera en un arte que sólo tiene por norma la fiel expresión de la belleza.

Por eso Castro Gil ha triunfado. ¿A costa de qué? De trabajar sin descanso, durante la mañana, en la sección de Grabado de la Casa de la Moneda; por la tarde, dando lecciones particulares; hasta las once de la noche, enseñando dibujo a los alumnos del Fomento de las Artes, y desde esa hora, preparando en su estudio del Divino Pastor esas admirables obras que los jurados de las Exposiciones han galardonado con las más preciadas medallas...

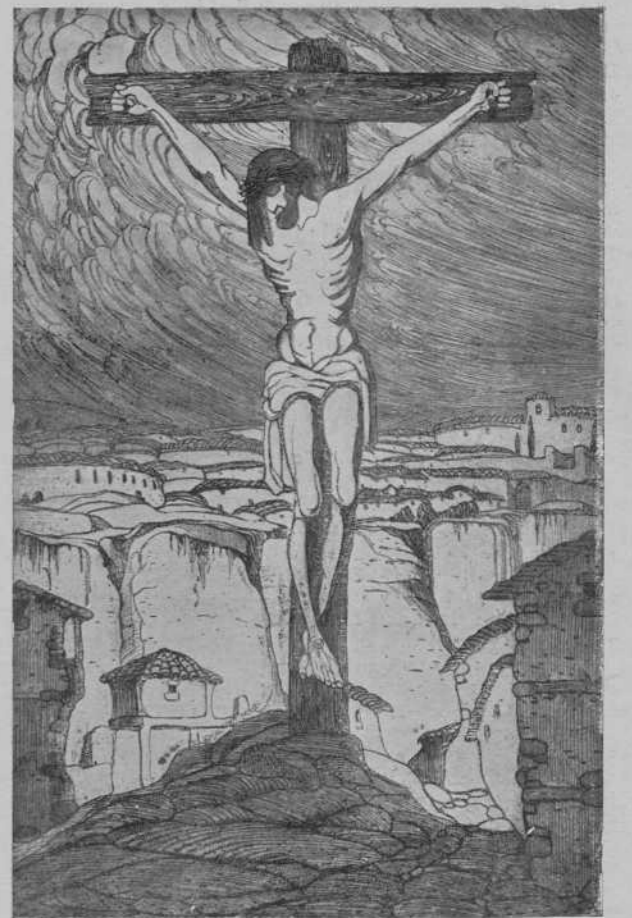
Pero al conseguir el artista el justo premio, el hombre no alcanzó la justa remuneración para el esfuerzo realizado, y pensó—como tantos otros—que acaso el extranjero le habrá de dar lo que la Patria hasta ahora le ha negado: la fortuna, que debiera ser para los artistas compañera inseparable de la gloria. Y pronto, en Junio, Castro Gil remontará el Pirineo, y en las ciudades de Francia, de Bélgica, de Alemania, a las que le lleva una misión oficial de estudio del grabado en color, acaso le glorifiquen en forma más práctica que aquí lo hemos hecho.

Sólo espera el artista, para marchar, la terminación de su anunciado libro, con colecciones de grabados de Galicia, el tertuño que le vió nacer, y de Castilla, la tierra madre que expande su savia al resto de las regiones españolas. Será este libro una obra grande de artista genial, cuyas láminas serán presentadas al lector por los más firmes prestigios de nuestra literatura. Ha de ser como el adiós que Castro Gil dará a su Patria a la hora de emprender un viaje que ni él mismo sabe si ha de tener retorno...

LUIS BENAVENTE



Casas de pescadores. Aguafuerte que figuró en la Exposición Internacional de Venecia y que ha merecido justísimos elogios de la crítica.



El «Cristo de las penas», una de las obras más discutidas del artista lugués.



ANTE UNA POLÉMICA DE ARTE

# GOYA Y SU TEMPLO

**N**o es nueva, aunque sí de actualidad, la polémica en que se encuentran mezclados, críticos y académicos, concejales y pintores, profanos y eruditos, para salvar de las garras del tiempo y la desidia humana, las pinturas de Goya en San Antonio de la Florida.

Los «Frescos de Goya», repiten los unos y los otros, usando este vocablo no muy propiamente, pues las bóvedas y pechinas de esta capilla están pintadas al temple; cuando menos matizadas para conseguir transparencias, con esta clase de pintura. La pintura al fresco es antigua; conocida y seguida por los artistas españoles. Sus primeras manifestaciones las encontramos en España, en el reinado de Felipe II; en su glorioso y artístico Monasterio. Se inicia por pintores italianos: Cambiaso—más conocido por Luchetto—; Zucaro, Tibaldi y Caducci, decoran la Iglesia y los Claustros de aquella agremia y conventual morada.

Más tarde, en el siglo XVII, dan muestras de dominar este procedimiento casi todos nuestros pintores, pero especialmente Francisco Rizi y Carreño; iluminando con sus pinceles estancias reales y Parroquias madrileñas, de un barroquismo propio del gusto de la época. Cuando en 1798, Goya se encargara de pintar la Ermita de San Antonio de la Florida, Iglesia la más madrileña y castiza de todas, puso todo el amor de artista, en desarrollar una obra sugestiva y brillante de color; no se contentó con hacer una decoración amanerada, como la trama desarrollada por sus antecesores, y ofrendó al pueblo de Madrid, en su templo favorito, una



Parte central de la bóveda. San Antonio realizando el milagro.

labor propia del genio del pintor aragonés. Pintó al fresco, pero retocó y tamizó todo su trabajo, para conseguir finezas y diáfanidad, con los colores preparados al temple. El ilustre y malogrado crítico don Aureliano Beruete afirmó también esta idea, que tuvo su nacimiento al estudiar los dos, en compañía de un prestigioso restaurador, las figuras celestiales que

Goya pintó sobre el Aro de San Antonio de la Florida.

Aquella tarde otoñal, de dorados reflejos, después de contemplar la clásica rivera del Manzanares, la caprichosa silueta de Madrid y las frondas de la Florida y percibir en el horizonte las sinuosidades del Guadarrama, entramos en el lugar sagrado. Ya dentro del recinto—tras un concienzudo estudio del decorado—, el restaurador, a instancias de Beruete, explicó todo el proceso técnico de la pintura al temple. Beruete anotaba las atinadas manifestaciones del Artífice de la restauración. La voz melodiosa del conferenciante se escuchaba en el reducido templo, ligeramente iluminado por las tenues claridades de una luz crepuscular. Aquellas figuras de ángeles, manolas y chisperos, parecían escuchar religiosamente la disertación, y con su silencio atestiguar la forma empleada por Goya en la realización de esta decoración tan original. «Las pinturas—decía el restaurador—son claras, mates, o eclécticas, según el procedimiento usado para su disolución al prepararlas. La pintura al temple diluida en cola, facilita con este aglutinante el obtener masas de color de una sensibilidad tan pura, que no se consiguen ni a la acuarela, ni al pastel. El temple, por esta cualidad, es usado para grandes planos de color, luminosos y efectistas. Por eso Goya, decorador singular, usó del temple para estos temas y resultaron con un encanto, que jamás se ha visto en pinturas murales y quedó este techo impregnado de aquella personalidad de Goya y su arte; que cualquier otro lo hubiera pintado solamente al fresco.»

Beruete, aunque conforme con estas suposi-



Figuras de ángeles pintadas al temple por Goya, en el templo madrileño de San Antonio de la Florida.

ciones, decía que, «no se podía llegar a conseguir aquellas pinceladas tan fundidas, solo con el uso de la pasta de color ligeramente diluida y humedecida en cola; aquellas características, eran propias de los elementos del trabajo».

La noche se cernió sobre la cúpula donde San Antonio opera su milagro; la falta de luz obligó a ambos artistas a suspender sus disertaciones.

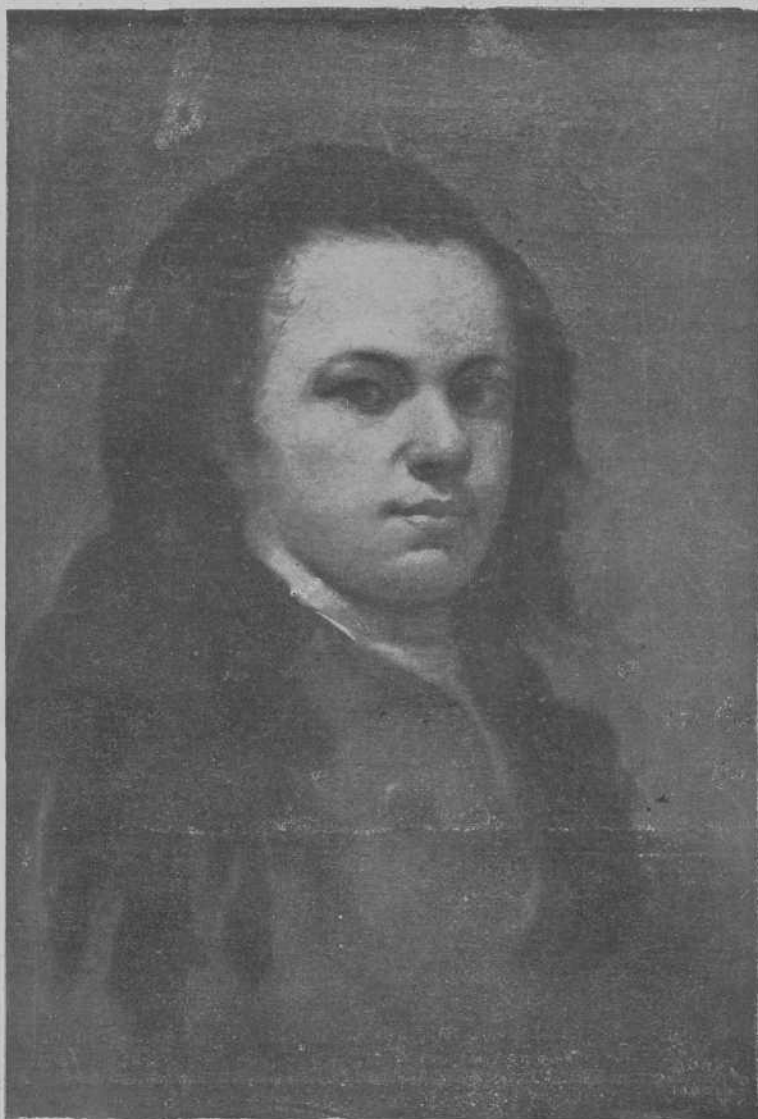
Beruete, trabajador infatigable, logró encontrar solución justa y apropiada a su criterio; en la Memoria de gastos que esta decoración ocasionó se dice: «70 reales por una libra y tres cuarterones, de esponjas lavadas finas».

Es ese a mi juicio—decía Beruete—el secreto de aquellos fondos tan finos, tan iguales, tan vaporosos; esponjas empapadas en color preparado al temple. En repetidas visitas que hicimos los tres a San Antonio, Beruete se dolía de no estar Goya bien representado en nuestros Museos de Madrid; «sus cuadros están diseminados entre el Museo antiguo y el Moderno; y Goya no es ni antiguo ni moderno; tiene que existir un Museo Goya».

El restaurador se apenaba de ver el abandono de estas pinturas; no perdidas, solamente ennegrecidas por el humo de los cirios; y los dos enamorados de Goya y sus pinturas, trataban en vano, de encontrar solución y armonía a este problema.

Cuando Beruete dirigía el Museo del Prado, consiguió en unión de otros artistas el traslado de los restos de Goya a San Antonio de la Florida.

Ante la representación del Gobierno, la Notarial y la Cultural, sacaron de un nicho del panteón de hombres ilustres,—del Cementerio de San Isidro,—la caja que encerraba los huesos de Goya;



Auto-retrato de don Francisco de Goya, que se conserva en la Galería Bhöeler, de Munich.

abierta, fueron reconocidos los restos que entre tierra aparecieron ante mi vista. Un médico recogió entre los huesos un dactilar, que tuve entre mis manos con la unción religiosa que inspiraba esta reliquia artística; pocos eran los que enteros quedaban de aquella Gloria nacional.

La caja, nuevamente cerrada, fué conducida en comitiva rápida por aquella pradera tan hábilmente reflejada en sus lienzos, para quedar enterrada a los pies de las gradas del Altar mayor de San Antonio de la Florida. Allí quedaba Goya,—y quiera Dios, que para mucho tiempo—, para guardar su templo y sus pinturas.

Artistas, ilustres patricios, pueblo clamoroso, en romerías y verbenas,—temas tan socorridos por Goya en su producción—: ¿por qué no reunís vuestros votos, congregáis vuestro dinero, para hacer un Museo Goya?

No tengáis un templo, con sus pinturas tristemente abandonadas; limpiadlas discretamente y quedarán tan puras, cual salieron de los pinceles de Goya; conservad su templo, pues para Iglesia se hicieron estas pinturas; quitad su culto Divino,—fácilmente sustituido— y reemplazadlo con un culto profano de amor al artista; adosar al pequeño edificio,—sin que pierda su carácter—, unos artísticos pabellones en los que se atesoren los cuadros de nuestros Museos y los que cedan los particulares.

Y el templo sin agotar su tradición, el pueblo sin ver desaparecer su Ermita, y España su reliquia, gozarán de un Nuevo Museo para sí y para los Extranjeros; museo edificado en holocausto al pintor más español y más universalmente conocido que el Arte ha tenido.

JULIAN MORET.

## RECUERDO HISTÓRICO

# LOS DOS EJERCITOS

VIII

MANDO DE S. M. EL REY

**A**GONIZABA la Guerra Carlista, y, el Ejército faccioso, aquellas masas guerreras tan indomables y tan bizarras en los días de Somorrostro, abandonaban ahora las filas: batallones enteros, muchos sin jefes ni oficiales, presentábanse a indulto o se entregaban a las columnas vencedoras, pasando otros la frontera.

Cansados de pelear los soldados carlistas, no sucedía lo mismo al Mando, que exigía como condición precisa, para entregarse, el que sus grados les fuesen reconocidos por el Gobierno de D. Alfonso XII. Esto ocasionaba tremendos choques entre los facciosos, aumentando con ello el número de víctimas, la confusión y el desorden.

En estas circunstancias, triunfaba Quesada en Elgueta, y después, Primo de Rivera en Estella, Blanco en Peña Plata y Martínez Campos en el Centinela y en las Palmeras de Echalar.

Todavía duraban los ecos de los cañones de Elgueta; los facciosos iban en retirada hacia el Oría, las tropas vencedoras acampaban en los valles del Deba y del Urola y las fuerzas del 1.º Cuerpo, dueñas de los fuertes carlistas, Arratsain y Mendizorrot, abandonados por el enemigo, marchaban cercanas a la costa para unirse

con los Cuerpos 2.º y 3.º y divisiones de Reserva, de Alava y de Vizcaya, para tener lugar entonces la casi concentración total del Ejército de la Izquierda: cuando el Subsecretario de Guerra, Mariscal de Campo Don Marcelo Azcárraga, llegó el 15 de Febrero al Cuartel General de Vergara, comisionado por el Gobierno y portador de importante comunicación, fechada el 13 en Madrid, dirigida por el Ministro de la Guerra al General en Jefe del Ejército de la Izquierda.

Basada esta comunicación en la resuelta voluntad del Soberano de ponerse al frente de los Ejércitos que, por vez postrera, peleaban en el Norte; y en los Consejos celebrados en Madrid durante el mes de Enero, en los que si los Generales Martínez Campos y Quesada consideraron en el principio de la campaña prematura la presencia en ella de D. Alfonso, no negaron que después el Rey podría y debería tomar el Mando en Jefe; el Gobierno fundado en esto y haciendo suya toda responsabilidad, pedía, antes de tomar definitivo acuerdo, a D. Jenaro Quesada, por conducto del Ministro de la Guerra, el Teniente General D. Francisco Cevallos, que manifestase cuándo consideraba el momento oportuno de que S. M. dejase la Corte para trasladarse al campo de operaciones; por dónde debía de hacer el viaje, puntos y poblaciones que convendría visitarse, qué escolta había de llevar, y garantías de completa seguridad para el Monarca.

Para tomar rápidos acuerdos sobre estos diferentes puntos y fijar en definitiva el plan de campaña, tuvo lugar en la casa alojamiento del General en Jefe, un importante Consejo al que asistieron, bajo la presidencia de D. Jenaro Quesada, los tres Comandantes en Jefe de los Cuerpos que formaban el Ejército de la Izquierda, juntamente con el Subsecretario de Guerra Don Marcelo Azcárraga.

Después de larga conferencia en la que Moriones y Loma, tan conocedores de Guipúzcoa, expusieron muy atinadas ideas; después de ponerse de manifiesto el excelente espíritu de las tropas, inmejorable estado sanitario y gran abundancia en sus almacenes, Quesada, dadas al Gobierno las completas seguridades necesarias para la presencia del Soberano en campaña, trazó el plan de las próximas operaciones, que fué por todos aceptado y que consistía en atacar la línea del Oría por la margen izquierda del río, en tanto que las fuerzas de Martínez Campos, penetrando de Navarra en Guipúzcoa por los valles del Oyarzun y del Urumea, atacaban la derecha.

Loma y Moriones marcharon para ponerse a la cabeza de sus respectivos Cuerpos.

Informado telegráficamente el Gobierno, por Azcárraga, de las decisiones del marcial Consejo de Vergara, en la tarde del 16, el Comandante en Jefe del Ejército de la Izquierda, recibió aviso oficial de que S. M. el Rey saldría aquella misma noche de Madrid para Vitoria



previniéndole no saliera a su encuentro y que le esperase en la Capital de Alava el General Subsecretario de Guerra.

La inmediata llegada de D. Alfonso XII, produjo en las tropas el mayor entusiasmo.

Avanza la noche del 16 de Febrero en Madrid, faltan pocos minutos para que los relojes de la Estación del Príncipe Pío den las diez y la aglomeración de gente en las inmediaciones de la línea del ferrocarril del Norte es extraordinaria.

Abierta la Primera legislatura de su Reinado, el Monarca parte de nuevo a campaña, y, como el año anterior, en el mes de Enero, poco después de su advenimiento al Trono, otra vez vuelve el Soberano a ponerse al frente de sus soldados.

Un rumor que viene desde la calle de Bailén y Caballerizas, indica que el Rey se acerca; y en efecto, por la Cuesta de San Vicente, alumbrada por escasos faroles de gas, bajan varios carruajes de la Casa Real, seguidos de regía escolta, cuyas blancas capas se destacan en la casi completa obscuridad. Vivas estentóreas parten de las masas que ocupan las aceras.

Llegó Don Alfonso a la Estación, acompañado de su hermana, S. A. R. la entonces Princesa de Asturias, hoy Infanta Isabel y los andenes hallábanse completamente ocupados por las más ilustres y distinguidas personalidades de la Villa y Corte. Elegantes damas, alto Clero y Banca, senadores, diputados, palatinos, generales, comisiones de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento y toda la oficialidad franca de servicio, apresurábanse a saludar a los regios hermanos.

Una compañía de infantería con bandera y música rendía honores.

Marchaban con el Rey, además del Cuarto Militar, el Ministro de la Guerra, don Francisco Cevallos, el Ministro de Marina, Vicealmirante don Santiago Durán y Liria, la Escolta Real y los Alabarderos.

Entre frenéticos vivas despidióse S. M. de todos, abrazando exclusivamente a la Princesa, y a las diez en punto, un prolongado silbido de la locomotora anunció que el tren Real arrancaba.

«Las aclamaciones, dice don Ildefonso A. Bermejo, en su obra titulada «Historia de la Interinidad y de la Guerra Civil», no cesaron un momento; las miradas no se separaban del animoso joven, que, una vez abierta la Representación

Nacional, corría, como era su ardiente anhelo, a compartir con su valeroso Ejército las penalidades de una campaña feliz, pero hecha en la Estación más ruda del año, y a admirar las proezas de sus heroicos soldados, para los cuales no había parapetos ni trincheras que pudiesen detener su ardimiento.»

Llegó el Monarca a Vitoria, donde fué recibido por Azcárraga, y sin detenerse apenas en

jefes y oficiales. Dirigió la palabra a éstos, causándoles impresión muy satisfactoria con sus lisonjeras frases.»

«Seguidamente se cantó el Te-Deum en la Iglesia Parroquial en acción de gracias por la feliz llegada de Don Alfonso.»

«Regresó después S. M. a su alojamiento, y en él, Quesada le dió cuenta exacta del estado y situación del Ejército, de las noticias que ha-

bía del campo enemigo y del plan que tenía acordado antes de la llegada del Monarca; pian que mereció por completo la real aprobación, asistiendo a la conferencia el Ministro de la Guerra.»

Don Francisco Cevallos anunció des de Vergara la llegada del Soberano a los Generales en Jefe de los dos Ejércitos de la Izquierda y de la Derecha, en la siguiente comunicación: «Excelentísimo Señor. Habiendo llegado a este punto S. M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto tomar el Mando en Jefe de los Ejércitos del Norte, nombrando al propio tiempo su Jefe de Estado Mayor General al Teniente General don Jenaro de Quesada Mathews. De Real Orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel Real de Vergara 18 de Febrero 1876. Cevallos.»

Con igual fecha, Quesada dió la siguiente orden general a los Ejércitos del Norte. «Ejército del Norte. Orden General del día 18 de Febrero de 1876 en el Cuartel Real de Vergara. Artículo 1.º Habiendo llegado a este punto Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha resuelto tomar el Mando en Jefe de los Ejércitos del Norte, nombrando al propio tiempo su Jefe de Estado Mayor General al Teniente General don Jenaro Quesada Mathews, Marqués de Miravalles. Artículo 2.º No obstante este nombramiento, Su Majestad se ha servido disponer con esta fecha, que el Teniente General mencionado y el Mariscal de Campo don Tomás O'Ryan y Vázquez, continúen en posesión de todos los goces y ventajas que anteriormente disfrutaban por los cargos de General en Jefe y Jefe de Estado Mayor General del Ejército de la Izquierda, que respectivamente desempeñaba. Lo que se publica en este día por mandato de S. M. para conocimiento de ambos Ejércitos. El General en Jefe de Estado Mayor General. Quesada.»

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.



Tolosa. Distribución de pasaportes a los carlistas presentados al Cuartel General.

la capital de Alava, montó a caballo y seguido de brillante Cuartel Real, partió para Vergara; escoltado por el batallón Reserva n.º 34, 4 compañías de Infantería de Marina y el Zaguante de Alabarderos, que habían cambiado la alabarda por el fusil, una sección de Artillería de Montaña, el escuadrón de la Escolta Real y el de cazadores de Extremadura.

Relata la Narración Militar de la Guerra Carlista. «Dadas las últimas órdenes y ocupadas convenientemente las posiciones y todo el trayecto que debía de recorrer el Cuartel Real, salió Quesada a su encuentro, y tuvo la honra de ponerse a las órdenes del Soberano, que le dispensó cariñosa acogida, no escaseando elogios al Ejército cuyos servicios, abnegación y disciplina apreció con pleno conocimiento de juicio...»

«Formadas las tropas para recibir a S. M., a su entrada en Vergara le rindieron los honores de ordenanza, acogiendo, con indecible entusiasmo, a su nuevo General en Jefe que fué, así mismo, objeto de grandes demostraciones de simpatía por los moradores, cuando atravesaba la villa para dirigirse a su alojamiento.»

«Después de un breve descanso pasó al Seminario, en donde le esperaban reunidos los

# LOS PUEBLOS ESPAÑOLES

## LA CISTÉRNIGA

EXISTE a pocos kilómetros de la ínclita ciudad de Valladolid un pueblecito llamado La Cistérniga, ignorado por muchos españoles que debieran tomar buena nota de su ejemplaridad, y cuán provechosa sería para aquéllos que menoscaban y dicen mal de nuestro querido pueblo español.

En este pueblo, que cuenta con unos doscientos vecinos aproximadamente, desde la primera autoridad hasta el más humilde pastor, se preocupan nada más que de trabajar y laborar para engrandecer su patria chica y ver el modo de hacerla grande.

He podido observar en el semblante noble de todos los que he tenido el honor de hablar, semblanza de aquellos ilustres caballeros gloria de Castilla, que se llaman Padilla, Bravo y Maldonado.

Es la grandeza del alma, es la nobleza del corazón, es la hidalguía tan grande en estos vecinos de este gran pueblo, pedazo de Castilla, que con su modo de ser, están poniendo las bases para el pedestal del monumento de engrandecimiento de la gran raza española.

En este pueblo no se conocen asociaciones obreras ni patronales, aquí cada cual cumple su obligación. Desde el virtuoso y culto párroco

don Cipriano Escudero hasta el último labriego, todos están en su lugar y todos se respetan, según está mandado en la doctrina de aquel mártir que por nosotros murió en el monte Gólgota.

Espejo digno donde debiéramos mirarnos todos aquellos que aspiramos a convivir en una patria grande.

Si todos los pueblos de España fueran como este, entonces en nuestro querido pueblo español podríamos decir que la paz, el sosiego y el bienestar habían llegado para nuestra amantísima España, y que había resurgido para todos la hora de la verdad.

F. MÍNGUEZ



# ¡TAMBIÉN SE FUÉ...!

(EN LA MUERTE DEL PADRE GRACIANO MARTÍNEZ O. S. A.)

¡También él se me fué, cuando yo menos lo esperaba, y cuando acaba de irse otro noble y querido amigo, el religioso redentorista Padre Paulino Turiso, gran corazón,—de eso murió,—apóstol denodado de la Cruz de Cristo, y orador insigne, de los pocos, muy pocos, que aún teníamos! Hacia dos o tres días que el Padre Graciano me escribiera una carta cordialísima, deseándome buen Año nuevo; y en los días anteriores había recibido varias cartas suyas desde Barcelona, donde él daba unas conferencias feministas, por él a mí leídas en su celda, poco antes de irse a la Ciudad Condal. Y ya había muerto, y ya estaba enterrado en el Campsanto de la Almudena, cuando supe por un preclaro y cordialísimo amigo del Padre, y en la noche triste del día en que bajara al sepulcro, del súbito e inesperado tránsito de *aquel a quien amé*. Y pueden presumir, pueden pensar todos cuantos llevan un corazón de carne dentro del pecho, y no una piedra en el lugar que debiera ocupar el corazón, como los hebreos del Profeta, «enfermos de no poder amar ya nada, más que a sí propios», como Daudet dijo en *La Evangelista*; pueden pensar y medir todos los que sienten noblemente, cristianamente la amistad, la impresión terrible e inexpressable que me produjo la nefasta nueva. ¡El Padre Graciano Martínez había muerto, y había abierto sus ojos a una inmensa aurora, al otro lado de la tumba», como hubiera dicho Sully Prud'homme! ¡Y había muerto sin despedirse de mí para el *gran viaje*; y hasta *aquel día* en que hemos de volver a vernos, *super astra*, allí donde para la buena e inquebrantable amistad, «ese sentimiento divino», en frase de Lacordaire, no hay ya ni sombras, ni velos, ni crepúsculos!

¡Qué pena! ¡Qué gran pena!... Por estos mismos días, hace dos años, se me fué también el mejor de todos mis amigos, Jaime Cardona y Tur, Obispo de Sión, Patriarca últimamente de las Indias. Y hacia esos días, y en la melancólica tarde del 22 de Diciembre del año 1919, dejaba la tierra en los Escolapios de San Antón de Madrid, mi fraternal amigo el Arzobispo de Tarragona López Peláez, honor y ornato eminentísimos de la Iglesia patria, ¡con cuánta razón, pues, he podido decir en una humilde poesía, compuesta por encargo del Cardenal Primado para las fiestas centenarias al Padre Mariana, en Toledo:

*Tengo en el sepulcro amores;  
muchas sombras me circundan,  
que de allá vienen, e inundan  
mi espíritu de temores.  
¡Se me han ido los mejores!  
En faz de sus tumbas oro,  
al pie de sus cruces lloro...  
y ante su tumba imponente,  
angustiado, ¡quién no siente  
en sus labios la plegaria,  
y en sus ojos, solitaria,  
una lágrima doliente!*

¡Y se había ido el Padre Graciano en tierra extraña, lejos, muy lejos de su *tierrina* idolatrada—también mía—; lejos de nuestro cielo brumoso y triste, aquel cielo norteño en que se embobiera la primera mirada de sus pupilas; lejos de nuestro mar, el mar de las cóleras sublimes y de las misteriosas melancolías; lejos de nuestros valles virgilianos, de nuestras cumbres eminentes, de nuestras praderas esmeraldas, «encerradas por la onda azul»; lejos de los árboles seculares que nos han dado la primera sombra; lejos de los sepulcros de los suyos; lejos de su *pequeño mundo*,—para él, ¡qué grande!,—ungido y consagrado perennemente por una oración, por una lágrima, por un recuerdo, por una fecha, por cualquier iniciación sentimental. Y lejos, sobre todo, de nuestra queridísima *Santina*, la Virgen de Covadonga, *pequeñina* y *galana*, según el dulce cantar astur, nuestra célica Patrona, en vida y en muerte; y lejos de su iglesia de la Virgen del Otero, la Virgen de Laviana, y por él cantada con muy

tiernos acentos en una de las más bellas poesías de su libro *Flores de un día*...

*¡Oh, hermosísima Virgen del Otero,  
rosa del patrio hogar, perfumadora,  
radiante y fulgidísimo lucero,  
cuya vivida luz mis sueños dora!  
¡Que siempre goce de tu tierna egida  
ese mi pueblo amante y religioso;  
que nunca en las borrascas de la vida  
deje de hallar en tí puerto dichoso!*

Así cantaba el poeta agustino, el buen Padre Graciano Martínez a su amada Virgen del Otero; y así hablaba de ella, con acentos de suprema y arrebatadora ternura, en el sermón por él predicado en el templo parroquial de Pola de Laviana, el día de la romería de esa misma Virgen. Y, de nuevo, en su hermosa y conmovedora *Alocución*, improvisada, por él dicha en esa iglesia la víspera de la fiesta de la Asunción, después de la procesión, tan poética, de la Virgen del Otero.

¡Se fué lejos de todo eso!... Y descansa ya en la paz de Dios, sobre la sacra tierra del sepulcro; pero no en aquel su campesino Cementerio, del que muchas veces me hablaba recordando a sus muertos,—como yo a los míos,—con pasión y melancolía talmente inefables. Y él quería morir cerca de todo eso; y me decía en nuestros cordialísimos coloquios, que no nos resignáramos a concluir nunca, porque para ellos era poco el tiempo, y necesitaban la eternidad, que nunca había podido dar al olvido la impresión profunda que de él se adueñara, siendo muy niño, cuando el catedrático de *Historia* les recordaba en clase aquel apóstrofe de Publio Cornelio Escipión el *Africano*, quien al verse acusado, con tremenda injusticia, por Catón Censorino ante la majestad del pueblo y del Senado de Roma, en el espasmo de su dolor y de su ira exclamó así: *ingrata patria, nec ossa quidem mea habebis*: «Patria, ingrata Patria, no poseerás ni el polvo de mis huesos.» Y yo me conmovía indeciblemente cuando él me decía, con unción y afecto de hijo bueno, cuánto es, y cómo es el amor que un corazón cristiano debe rendir—en el amor a la común Patria, a la Patria única,—al pedazo de tierra, ya sea un edén, ya un yermo, en que se ha nacido. El suyo, era un edén!...

Y es cierto, es cierto, que de habérselo permitido al Padre Graciano la gloriosa Regla monástica por él profesada, dentro de la cual magnificó por excelso modo, y de consuno, a la sociedad civil y a la Iglesia; el ilustre e inolvidable religioso hubiese requerido ya, y tal vez para siempre, y en la incierta expectativa *del día y de la hora*, la dulce sombra del campanario humilde de su iglesia de Laviana, no cambiada por él, seguramente, por la Catedral maravillosa de Toledo, ni por la suntuosísima de Colonia «Porque el corazón,—podía decir el Padre Graciano con un genio francés,—tiene sus razones,—que, muchas veces, la razón no comprende.» Todo eso ¡fué un sueño, nada más que un sueño!; como aquello otro que me decía en el pasado mes de Diciembre, de cuánto deseaba leer y leer mucho, en los libros confidentes y amigos, al través de sus *campos*, tan semejantes a los que Teócrito cantara en sus églogas; bordeando los espesos matorrales, de sedosos espigones y doradas mazorecas; al borde de un regato cantarín, al cobijo de las anchas y sombrías higueras en la *quintana*, o de los añosos castaños de rudo ramaje, «que abrigó las siestas al mediodía, y para aquellos de sus hijos que se amaron entonces, su sombra grata fué», como aquel árbol de que habla el gran poeta belga Emilio Verhaeren, en *La múltiple splendeur*. Todo, todo eso fué un sueño para el Padre Graciano; y de él ha despertado en la eternidad. Todo quedó ya atrás; y todo ello, sus campos, y sus montes y sus mares, sus cielos tristes y grisáceos, su río Nalón, por él deliciosamente cantado, su Pola de Laviana, todo, habrá de permanecer perenne, inmovible, en su augusta e imperturbable grandeza, y en

su magno hechizo, en tanto que su amante y su poeta, después de haber dejado en las encrucijadas y en las zarzas de los caminos vellones de su mismo espíritu, y hasta la misma sangre del corazón, se ha visto envuelto y amortajado, súbitamente, por las propias sombras de la muerte.

Si, si... El Padre Graciano Martínez había dejado mucha de esa sangre generosísima del corazón en los caminos—¡cuántas veces aspirérrimos,—de su vida... La dejó ya en los días de su infancia, por él recordada en su libro de versos, *Flores de un día*.

*... Volverán con su amada compañera  
al bosque secular los ruiseñores;  
vuelve la calma a los turbados mares,  
vuelve tras de la noche el claro día,  
y hasta vuelven al alma los pesares...  
¡Sólo no volverá la infancia mía!*

La derramó en su adolescencia y en su juventud, pletóricas de santos idealismos, viendo en torno suyo llorar a casi todos los hijos del hombre, y suspirar acongojados a inúmeros pechos, porque es la hora de eso,

*de sospirare e de morir di pianto,*

que diría Dante; la hora de las tristezas y desesperanzas ya casi universales, «hora crepuscular, en que las almas van a tientas»; e impotente él para hacer a sus prójimos, a todos ellos, mejores moralmente, y más dichosos. La derramó al decir *adiós*, sobre cubierta del bajel, con rumbo a inhóspitas y remotas playas, a la madre Patria.

*Dios sabe cuán triste  
de ti me despido...*

cantaba en el citado libro de poesías.

La derramó, y copiosamente, en los sombríos días de su cautiverio en Filipinas, su *carcere duro*, como de su terrible cautiverio dijo en su bellísimo libro *Mie prigionie* Silvio Pellico; días aquellos que dieron materia al Padre Graciano para escribir las *Memorias del Cautiverio*, celebradísimas, entonces, por el culto crítico Felipe A. de la Cámara, en *La Estrella de Antipolo*, de Manila, y celebradas, luego, en toda España. ¿Quién, quién podrá leer sin derramar lágrimas aquellos versos—en su poesía *Ayes del Cautivo*,—reveladores de su excelso y singularísimo temple psíquico?

*Nunca un reniego lanzará mi alma,  
del fondo de esta cárcel tenebrosa;  
¡es tan fecundo el manantial de calma  
que al pensar en el cielo, en mí rebosa!  
... Ya puede el cuerpo en su prisión obscura  
ser desgarrado por profundas penas;  
mientras sonría al alma la luz pura  
del astro de la fe, ¡vengan cadenas!...  
... No me arredra morir en el cadalso  
como un vil criminal,  
que muchas veces el cadalso ha sido  
la escala del altar...*

La derramó, esa sangre del corazón, en días de grande desaliento, revelado en sus poesías «añoranzas» y «nostalgias»; y en faz de la tumba de su buen padre, con quien habla en espíritu, en unos versos de inimitable y contagiosa ternura.

*Ya sólo eso faltaba, padre mio,  
pare rendirme a la indomable suerte;  
que tú bajaras al sepulcro frío  
sin la dicha tristísima de verte...*

La derramó, al escribir su magnífico y emotivo *Gethesemani*;

*Salva, ¡oh, Dios mio!, a la raza  
que apostatando de Ti,  
con otro Gethesemani  
en sus odios te amenaza...*

La derramó siempre, y hasta el postrer ins-



tante de su vida,—bien lo sé yo,—hasta su entrada en la eternidad. Y de eso murió, porque de eso tenía que morir, del corazón... Lo raro es que ese corazón, tan diáfano, tan leal, tan sencillo, tan efusivo, derramando ternura a *chorro suelto*, hubiese podido vivir los años que vivió, adolorado e impresionado, a la continua, por el espectáculo que le circun- da, de insinceridad, de tartufería, de histrionismo, de egolatrías «puestas en vértigo y en delirio», que diría Donoso; de la amistad burlada o vendida por tantos Judas de Kariot que con nosotros se codean, y que acaso pronuncian las pérdidas palabras del traidor discípulo, *¡Ave, Rabbi!... Et osculatus est eum*; del ideal altísimo y nobilísimo desconocido o profanado nefandamente; y cuando son tenidos y putados por chiladura insigne, o por romanticismos trasnochados de unas cuantas pobres e ilusas almas solitarias, los pensamientos y los sentimientos que hasta la hora de ahora han venido constituyendo el honor y la gloria, el patrimonio moral máspreciado de la humana raza. ¡Cuántas veces me recordaba el Padre Graciano lo que el jesuita belga Victor Van-Trich dijo en una de sus más aplaudidas conferencias de la Universidad de Lovaina,—yo también sabía esas palabras de memoria,—«de que es ya imposible (*textual*) vivir con los hombres»... y todo lo que a esto sigue, y que yo casi no me atrevo a consignar aquí! «No se puede, no, vivir con los hombres; por que los hombres no aman la verdad, que les ofende, ni la virtud, que les condena; porque no conocen la sinceridad, porque olvidan en la tribulación a aquellos a quienes adularon en la fortuna; porque son envidiosos y crueles; porque su interior está deshonrado por la lepra de ese negro y bajo egoísmo que los devora a dentelladas, oculto y enmascarado a veces entre sombras, y laborando, cobardemente, traicioneramente por derribar a sus rivales, a sus émulos, con tal de poder levantar, luego, sobre las tristes ruinas de sus prójimos un yo harto despreciable y vergonzoso... ¡Los hombres!... A cada paso, y en todas partes, descubrimos en ellos intereses mezquinos, emulaciones oprobiosas, concupiscencias infames, rastrerías, vilezas, intrigas, deslealtades, hipocresía torpísima y repugnantísima, y nunca vemos, sino por excepción muy rara, encarnados en su vida esos santos, esos redentores principios que tienen incessantemente en sus labios, pero que no pasan de ahí; el sacrificio, la caridad, el desinterés, la buena fe, la religiosidad, el patriotismo, la justicia, el bien de sus prójimos; fundamentales y excelsas cosas que sirven casi siempre de *tupadera* a un hervidero de pasiones fétidas. Ante ese espectáculo el corazón salta de ira, y nos sentimos indignados y asqueados hasta en el fondo de nuestra conciencia.» «¡Si nos sentimos oprimidos y angustiados acerbamente,—dice en otra parte Van Trich!;—si nos falta la luz! ¡Si todos esos fantasmas de amor mutuo, de cordialidad sincera, que están danzando en derre-

dor nuestro, como los espectros en las landas de la Bretaña, al llegar el mes de los muertos, nos silban, y se burlan ignominiosamente de nosotros! ¡Si llevamos el alma desgarrada, chorreando sangre!...» ¡Así la llevó el Padre Graciano Martínez a la sepultura! Así... ¡Así la llevarán otros, semejantes por su corazón a ese egregio agustino!...

Derramó la sangre generosa de su corazón; y consumió mucho fósforo de su intelecto, en bien de sus hermanos... Ante mis ojos tengo todos los libros por él escritos, y a mi ofrendados cariñosamente, ¡Qué sapiencia selectísima, universal, maciza la suya! ¡Cuánto tuvo que leer, y estudiar y meditar, en largas vigi- lias, el querido muerto, para escribir de tantas y tan distintas materias, bien puedo decir que de *omne re scibili!* ¡No fué en verdad el Padre Graciano, como los grandes genios del Renacimiento, un hombre de tres o más almas? Así me lo están diciendo esos sus libros, que ahora mismo veo, con inexpressable melancolía. *El libro de la mujer española* (hacia un feminismo casi dogmático), libro en que, en realidad de verdad, apuró la materia, y quedó dicha, tal vez, la última palabra de esa cuestión; y el libro *De paso por las Bellas Artes* (críticas y *critiquillas*); y el *De matrimonio, Amor libre y Divorcio*; y el de *En pro del resplandecimiento misional español*; y sus discursos acerca de Santa Teresa de Jesús,—fué un grande teresiano, el ilustre agustino,—y las conferencias feministas pronunciadas en la Universidad y en el Fomento del Trabajo de Barcelona...

Y sus otros libros, también a mi ofrendados, *Regionalismo y Patriotismo, Religión y Patria, Hacia una España genuina*, libro nunca bastante loado, obra buena de un gran patriota; y el otro, *Hacia la solución pacífica de la cuestión social*, libro éste profundo, orientador, definitivo, y del cual me decía no ha mucho un alto dignatario de la Iglesia, «que lo ponía sobre su cabeza!» Y en el mes de Noviembre había publicado un nuevo libro, *Por la unión de la Iglesia griega a la Católica Apostólica, Romana*, ampliando en él un elocuente sermón suyo, el último que yo le oí,—y creo que el último que predicó,—antes del verano, en el templo del *Perpetuo Socorro*, en cuya sacra cátedra había fulgurado, esplendorosamente, el Padre Turiso. Y escribió el Padre Graciano de todo eso, y de más que omito, con hondura de pensamiento, con juicio sereno, certerísimo, con castizo verbo, a ratos elocuente; y lo que vale aún más que todo eso, con pureza y rectitud insuperables de intención.

Mas él fué, singularmente, como de Lacordaire se dijera, el amador y propugnador de la Cruz. Y la Cruz que amó tanto, y en la que se *glorizó*, como el Apóstol, quiso llevarla en sí, y hasta su muerte. Y a la Cruz estrechaba entre sus manos, pálidas y rígidas al beso gélido de la muerte, en su pobre ataud, forrado de percalina negra... ¡Oh, su libro *La objeción contemporánea contra la Cruz!* ¡No le habrá valido él

solo,—aparte de los otros,—la gloriosa inmortalidad del cielo empíreo? ¡Que me sea permitido creerlo así!

Y he aquí que al poner fin a este modestísimo artículo necrológico, en que va todo mi corazón, fiel, leal *in eternum*, a la amistad buena, no puedo, no quiero resignarme a creer que el Padre Graciano Martínez ha muerto. No, no es verdad... Cuando hoy salga de casa, ¿no es cierto que volveré a verlo, bajando él por la calle de Alcalá para ir a su convento, y que allí hemos de charlar, *ex abundantia cordis*, un largo rato? Y mañana, a eso de las diez o las once, ¿no llamaré a la puerta de su celda, con un toque de él bien conocido, y no me responderá, con recia al par que cariñosa voz, «adelante»? Y en la celda hablaremos por los codos,—quitándonos uno a otro, a cada instante, la palabra de los labios,—perdiendo ambos la noción del tiempo... El coro le llamaba, y tras el coro, el refectorio. Y en esta misma semana, ¿no habrá de escribirme una nueva carta cariñosísima, como todas las suyas; cartas las del Padre Graciano a este su amigo en que siempre se interesaba la gloria de Dios, o el bien de las almas? Y otro día,—cualquier día,—¿no iremos a buscarle a su convento yo y mi *alma hermana*, a las tres o tres y media de la tarde, para dar con él un largo paseo, y *estirar las piernas*, como nos decía, sintiéndolas un poco insensibles, asegurada del asiduo trabajo del escritorio? ¡Ah! ¡Qué ilusión!... Y al ver ahora sus libros ante mí, y sus retratos, y en éstos su noble y resignada faz, muy astur, su penetrante y algo melancólica mirada, tras de las gafas, y cansada sobre los libros; su expresión inteligentísima, su cabello un tanto aborascado; y al pensar que todo esto no es más que un recuerdo, los ojos se me nublan por las lágrimas, y no puedo seguir.

Amigo, amigo queridísimo y *paisanin* Graciano, ¡adiós, hasta luego! Y adiós, desgarrador, tiernísimo, te da la Patria, que supiste honrar excelsamente; y adiós, tan tierno y tan desgarrador como el de la Patria, te dan la Religión, y la Orden esclarecida agustiniana, de quien fuiste *luminar mayor*. Y adiós, te da la *tierrina*, apenadísima, pues de ella fuiste, y habrás de ser por siglos de siglos, en tanto que esté en pie nuestra santa montaña de Covadonga, uno de sus hijos más gloriosos. Adiós, te dan, y como la elegía personificada por Boileau,

*suelto el cabello, entre cipreses llora,*

la poesía y las letras cristianas. *Adiós*, te dice desoladísima la amistad, de la que hiciste un cuito. Adiós, Graciano, *Gracianin* Martínez, te da, por último, este hogar mío, donde mucho, en verdad se te quiso, y donde serás querido mientras él perdure! ¡Adiós, amigo del alma, hasta luego!...

ADOLFO DE SANDOVAL.

Enero; 1924.

## Notas de pésame

LA enfermedad que padecía el ilustre don Pedro Alvarez de Toledo y Samaniego, marqués de Martorell, tuvo doloroso término, siendo su muerte sentidísima en la sociedad española.

Pertenecía el finado, por su padre, a la ilustre casa de los duques de Medina Sidonia. Era hijo de don Alonso Alvarez de Toledo y Silva, marqués de Martorell, y de doña Genoveva de Samaniego, marquesa de Miraflores. Hermanos suyos son el actual marqués de Casa Pontejos, casado con doña Rosario Mencos y Sanjuan; el de Villanueva de Valdeuza, que lo está con doña Paz Cabeza de Vaca, y el conde de la Ventosa, con doña Mercedes Mencos y Bernaldo de Quirós.

Estaba casado el marqués de Martorell con doña María del Pilar Cano y Szechenyi, de la

casa de los marqueses de la Romana, que fué duquesa de Sotomayor en su anterior matrimonio.

En la actualidad era coronel del regimiento de Húsares de la Princesa y estaba condecorado con las placas de María Cristina y roja del Mérito Militar, y las medallas de las campañas de Filipinas, Melilla y Tetuán. Era asimismo caballero de la Orden de Calatrava y gentil-hombre de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre.

Como secretario de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España y de la Sociedad Hípica Española, el marqués de Martorell trabajó con gran entusiasmo, siendo uno de los que más contribuyeron a renovar la afición del deporte hípico, que ha adquirido en los últimos tiempos extraordinaria importancia.

Muy de corazón nos asociamos al duelo de la marquesa viuda y de sus hijos, de la marquesa de Miraflores y de los hermanos del finado, enviando a todos nuestro más sentido pésame.

EN esta corte ha fallecido don Francisco de Lanzas y Utrilla persona justamente querida por sus personales prendas de carácter. Su muerte ha sido muy sentida.

A su viuda, a sus hijos, a su madre y a su hermano, nuestro querido amigo don Julio, ofrecemos la sincera expresión de nuestro duelo.

TAMBIEN ha sido muy sentida la muerte del ilustre Ingeniero don Alberto Machimbarrena, persona que gozaba de generales respetos por las envidiables cualidades que le adornaban. Así su muerte ha constituido un profundo pesar para cuantos se honraron con su amistad.

A toda su familia y en particular a su hermano el no menos ilustrado Ingeniero don Vicente, damos nuestro pésame más sentido.

Los marqueses de González de Castañón, han sufrido la desgracia de perder a su hijo Francisco Javier, inteligente y guapo niño de ocho años, a consecuencia de una bronconeumonía.

Nos asociamos de todo corazón al dolor de los desconsolados padres.

EN Albacete, donde se encontraba accidentalmente, atendiendo al cuidado de su salud, ha fallecido el contraalmirante de la Armada don Luis Suances, segundo jefe del Arsenal de Cartagena.

Enviamos nuestro pésame a su familia.



# PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

## CUENTOS PARA NIÑOS

# LA PASTORA ENAMORADA

**C**ARLITOS es un niño feliz: guapo, rubio, lleno de salud e hijo único de un matrimonio millonario. ¿Qué no tendrá Carlitos de tales padres?

Entrad en esa hermosa habitación, por donde el sol vierte sus rayos más dorados, y os quedaréis con la boca abierta. Todo el cuarto está decorado maravillosamente sobre fondo rosa.

Hay frisos representando una boda en el país de la Quimera, donde dos nenes, vestidos de soberanos, van al altar, seguidos de elefantes, jirafas, una banda de música compuesta de monos y cinco soberbias carrozas de gala por cuyas portezuelas asoman empolvadas cabecitas infantiles.

Pero no es esto solo lo que hay en el cuarto. Además de esto, hay un mundo de juguetes: automóviles, trompetas, pianos, fusiles, casitas, Arcas de Noé, conejitos, borregos, briosos caballos, toros, cien juegos diferentes, soldaditos de plomo, una pastora, Polichinela y un curioso tanguista, que danza como un profesor, cada vez que le dan cuerda para ello.

Pues, señor: Carlitos cayó enfermo. Un catarro muy fuerte le obligó a meterse en la cama y quedó por unos días abandonada su deliciosa habitación juguetil.

Polichinela estaba muy triste.

—¿Qué te sucede?—le preguntó un capitán de plomo.

—¡Ay de mí!—respondió Polichinela.—Ayer me miré en un espejo que se dejó la niñera de Carlitos y he visto lo espantoso que estoy con mis dos jorobas y estas corvas narices coloradas.

—¡Bah, no te aflijas! Todos te queremos así.

—Todos, no ¡Clarisa no me quiere!

Clarisa era la blanda pastorcita de que antes hablábamos.

—Ayer—siguió Polichinela—se me ocurrió declararla mi amor y tal risa le produjo, que por poco si se parte en dos pedazos. Cuando se calmó un poco, me dijo: «¿Pero tú te has contemplado alguna vez?», y como le contestase que no, me presentó el espejo de la niñera, que acabo de hacer pedazos.

¡Qué atrocidad!—exclamó el capitán de plomo, llevándose las manos a la cabeza.—¿No sabes que los hombres aseguran que la rotura de un espejo suele traer trágicas consecuencias? ¡Dios quiera que no nos metan en danza!

Llegó la noche. Era de plenilunio y el astro iluminaba la habitación.

Polichinela, que había ido a ocultar sus penas detrás de un automóvil, asomó poco a poco las narices, buscando a su ingrata Clarisa y lanzó un grito:

—¡Miserables!

El caso no era para menos.

Clarisa y el bailarín danzaban al son de un organillo que tocaba un osito de piel.

Danzaban y, entre vuelta y vuelta, se decían:

—¡Te amo!

—¡Te amo!

Al grito de Polichinela, se detuvieron. Cesó de tocar el osito, sonaron las bocinas de los coches y autos, balaron cien borregos y, como por resorte, todos los soldados pusieron en pie de guerra.

¿Qué irá a ocurrir?

—¿Quién ha sido el insolente?—preguntó el tanguista, arreglándose el peinado de raya.

—¡Yo!—exclamó, arrogante, Polichinela.

—¡Valiente mamarracho!—rujió el bailarín.

Una carcajada general acogió la frase.

Entonces Polichinela, arrojó a la cara de su rival un guante.

Y quedó concertado el duelo.

Al tercer golpe de platillos que dió un conejo, juez de campo, disparó el tanguista.

La bala hizo blanco en la punta de la joroba pectoral de Polichinela.

—¡Bravo!—saltó, palmoteando de júbilo la pastora.

Entonces el desairado amante apuntó a su vez y ¡pam! de un balazo certero, le quitó la cabeza al bailarín.

La pastora se desmayó sobre el cadáver de su novio, mientras el Capitán y el Teniente felicitaban a Polichinela.

—¡Todos habéis sido testigos de que le maté caballerosamente en el campo del honor y de que Clarisa prometió dar su mano al que venciera!—dijo éste.

—¡Sí! ¡Sí!—gritaron todos.

Luego, en un cochecito, se llevaron al descabezado bailarín a un rincón, donde lo escondieron piadosamente.

Cuando Clarisa abrió los ojos y se volvió a dar cuenta de la realidad, fingiendo haber cambiado de parecer, se acercó muy despacio a Polichinela y le habló así al oído.

—«Eres un valiente y nada más justo que cumpla mi palabra de casarme contigo; pero no creo que sea hoy el día señalado. Debemos esperar a la noche de mañana, para que no digan que no guardamos a tu rival las consideraciones piadosas a que todos tienen derecho.»

Polichinela se conformó y para festejar su triunfo, convidó a beber a sus padrinos el Teniente y el Capitán en un café de juguete donde había de todo.

Bebieron, hasta emborracharse, mientras Clarisa preparaba su venganza.

Apenas estuvieron dormidos, se apoderó de todas las cajas de luces de Bengala que había en el cuarto, las distribuyó por la habitación puso tres muy gordas debajo de los tres borrachos y prendió fuego.

¡Qué espectáculo más bello y más horrible a la vez!

Polichinela, con las dos jorobas ardiendo, daba saltos y profería gritos, buscando la salida. Estallaban los fusiles de los soldados, ardía la lana de los borregos... ¡qué sé yo!

Tan imponente fué aquello que Carlitos despertó dando voces:

—¡Socorro! ¡Socorro, que se queman mis juguetes!

Menos mal que acudieron pronto, porque ya se tiraba de la cama.

Subió el médico del piso bajo y calmó a los padres:

—Nada; no ha sido nada... Estos catarros suelen dar un poco de fiebre y la fiebre le ha hecho ver lo que no existe.

Efectivamente, el cuarto de juguetes estaba intacto y unas fricciones de Ron-Quina «Flores del Campo» despejaron la cabeza fantástica de Carlitos.

¡Menos mal!

PRÍNCIPE SIDARTA.

## P A R A EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA  
MAGNIFICA LOCION

## ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA  
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES,  
ANTES DEL RIZADO CON TENACILLAS Y BIGUDINES, ES DE SUGESTIVO EFECTO, SOBRE TODO EN LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS NIÑOS

FÓRMULA ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA

FRASCO DE MEDIO LITRO: 6 PESETAS  
\* DE UN LITRO: 10 \*

## F L O R A L I A M A D R I D

Sería a muerte y quien quedara vencedor, tendría derecho a la mano de Clarisa.

A Polichinela le apadrinaron el Capitán y su Teniente.

Al bailarín, el osito y un mono, compañeros de sangre.

Conque tomaron dos pistolas de las más grandes, las cargaron bien y se dispusieron al combate.

NO DEJEIS DE USAR LA

ULTIMA CREACION DE FLORALIA

## JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

Se fabrica en dos tonos: número 1, para el día y número 2, más oscuro, para la noche.

FRASCO - 4,50



## SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

### ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

### CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado



Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

### Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION

MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

### CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

### HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

### RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

### MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

### Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

### NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

### LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

### Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

### Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

### EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

### JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

### Fábrica de Plumos de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES  
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

### LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

## Estudio fotográfico ANTSA

Especialidad en fotografías en color, imitación mi-  
niatura. La exposición instalada en el mismo salón  
puede ser visitada todos los días de once a una y de  
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

PRONTO SE PROYECTARA EN MADRID LA NUEVA PELICULA

## LA REVOLTOSA

HECHA SOBRE EL ARGUMENTO DEL FAMOSO SAINETE MADRILEÑO, LIBRO DE DON  
JOSE LOPEZ SILVA Y DON CARLOS FERNANDEZ SHAW Y MUSICA DEL MAESTRO

### RUPERTO CHAPI

Principales intérpretes: JOSEFINA TAPIAS, JUAN DE ORDUÑA, JOSE MONCAYO, BARRAJON, ETC.

# "Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Boud)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

## CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

## FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

## MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

## PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO  
A CUESTIONES ARTISTICAS  
ENCONTRARA UNA UTILIDAD  
EXTRAORDINARIA Y UN VER-  
DADERO DELEITE LEYENDO  
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

## LEON ROCH

De venta en las principales librerías

## CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relo-  
jes, joyería y artículos para  
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

## PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

## Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10  
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes. 21 - Madrid.





Dientes como perlas

se consiguen usando á diario

Pasta DENS

Limpia y desinfecta la dentadura  
y perfuma la boca.

TUBO. 2 PESETAS  
EN TODA ESPAÑA

PERFUMERIA GAL  
MADRID



El impuesto del Timbre  
a cargo del comprador.